

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

CRONICA PARLAMENTARIA.

La sesión de ayer en el Congreso careció casi completamente de interés hasta última hora en que se puso a discusión el voto particular del Sr. Nocedal sobre el proyecto de contestación al mensaje. Hasta este momento, que fué no mucho antes de terminarse la sesión, había ocupado la atención de la Cámara una proposición del Sr. Ochoa pidiendo se desaprobase la conducta del gobernador de Barcelona, que no había permitido las reuniones de la Asociación católica, proposición que fué desechada, y la discusión del acta de Zafra interrumpida en la sesión anterior.

En este último debate, hubo un pequeño tumulto provocado por la mayoría, que viendo probable la aprobación del voto particular del Sr. Soler por la falta de bastantes individuos de su seno en el salón, tocó alarma e intentó una votación nominal por más que en ordinaria resultó tomado en consideración el voto. Pero con la entrada en el salón de la confada falange ministerial, fué luego desechado en votación nominal y de la misma manera aprobada después el acta del Sr. Chacon. Buen susto llevaron la mayoría y el interesado, pues a haber estado el secretario Sr. Barrio Mier procedido como se acostumbra en los casos de votación ordinaria, en vez de emplear la lentitud que empleó, el dictamen de la comisión hubiera sido retirado, y el Sr. Chacon no hubiera tenido el gusto de ser proclamado tan pronto diputado. Y decimos tan pronto, porque de todos modos había de serlo apelando a la suprema razón de los votos. Aun con el refuerzo que recibió la mayoría debió el electo por Zafra pasar su miedo, pues solo diez votos obtuvo de ventaja.

Como quiera que sea, el tumulto de ayer no debió venir mal a la mayoría, pues hacía días que no había ninguno y cuando se han adquirido ciertas costumbres es incómodo el violentarlas, así es que nos alegráramos de que tuviera ese pequeño desahogo. Tal vez así no vengas con tanta fuerza los que amenazan tener lugar en la discusión del mensaje. Hay que abrir de vez en cuando algún respiradero para que no se condensen demasiado los vapores de intransigencia y despotismo que emana la actual mayoría y no den un estallido como algunos que hemos presenciado.

Como hemos dicho, a última hora se puso a discusión el proyecto de contestación al mensaje empezando por el voto particular del Sr. Nocedal. Nuestros lectores conocen ya su texto, y no hay para qué entremos en comentarios sobre sus tendencias y espíritu. Debemos, sin embargo, decir de pasada, que prescindiendo de intenciones que en él se ocultan completamente, pero que se deducen de la actitud política últimamente adoptada por el señor Nocedal, su voto particular es un documento en que se hace la mas severa y justa censura de la revolución y sus consecuencias, y la mas enérgica protesta de la legitimidad y del derecho, así como de la lealtad, hidalguía e independencia del pueblo español, contra el atropello de esos derechos y de esos sentimientos. No podía, por tanto, presentarse cosa mas contraria a la situación ni documento que mas la mortificase.

Dadas estas circunstancias, creíamos, y nos parece que con gran fundamento, que entrarían en fuego para tan importante batalla oradores, sino de la talla del Sr. Nocedal y otros de las minorías que tomarán parte en el debate, porque la mayoría no tiene, por lo menos la flor y nata de los ministeriales, los que sobresalen fuera algo, aunque no *quantum lenis solent inter arbura cupressi*, en ese campo de nulidades y medianías que deciden con el peso de su voto de los destinos del país, y son, digámoslo así, el lastre de la nave revolucionario-gubernamental.

Pero cual fué nuestra sorpresa al ver levantarse a romper el fuego de guerrillas al Sr. Candau, modesto orador del progreso, que es como si dijéramos soldado de última fila!

El Sr. Candau hizo tanto daño a la mayoría y al gobierno, como bien al voto particular del señor Nocedal. No parecía sino que se había propuesto llenar los vacíos que la prudencia y tal vez la campanilla del presidente imponían al autor del voto cuando se levante a defenderlo, diciendo cuanto este dejara probablemente a la discreción de su auditorio. Quiso meterse a espositor de derecho político y dijo tantas heresías como palabras. No debió dejar muy contentos a los amigos que le confían tan delicada misión, tan difícil misión como la de combatir el voto particular del Sr. Nocedal, y no es de esperar que le espidan las patentes de capacidad. Lo hizo tan mal, que los ministros estaban mudos en sus bancos pasando un verdadero tormento, y temiendo las palabras del insignificante progresista, mas acaso que las que en el curso del debate puedan salir de los bancos de la oposición.

El Sr. Candau no terminó su discurso, quedando en el uso de la palabra para hoy. «Dios ponga fiento en tu lengua!» dirán el gobierno y la mayoría, pero ya habrá tiempo de hacerle algunas observaciones, y en especial la de que abrevie su peroración, con lo cual ganarán mucho.

Nosotros, por nuestra parte, nos disponemos a pasar hoy un buen rato como ayer. No hay nada tan malo, de lo cual no se saque alguna enseñanza. Nosotros en el discurso del Sr. Candau, hemos aprendido hasta dónde puede rayar un progresista.

En el Senado, el Sr. Beranger lució, para leer un proyecto sobre presas marítimas, el mismo frac que lució días pasados en el Congreso para leer el estado de las fuerzas navales de España.

El Sr. Beranger no habla, queremos decir, no lee, sino de frac.

Después de aprobados algunos artículos del proyecto de reglamento que se puso a discusión, se

presentó una proposición de varios senadores análoga a la que anteaer se presentó en el Congreso con motivo de los acontecimientos de París, la cual suscitó una discusión menos acalorada que lo fué la de la Cámara de diputados, habiendo sido aprobada por unanimidad, si bien se abstuvieron de hacerlo y se retiraron durante este incidente los senadores republicanos.

Luego continuó la discusión de los artículos de reglamento llegando hasta el 20, al cual se presentó una enmienda, suspendiéndose el debate por falta de suficiente número de senadores para tomar acuerdo.

POR AUTORIZACION.

Ayer a última hora comenzó en el Congreso la discusión del mensaje por el voto particular del señor Nocedal. Se han presentado hasta treinta y dos enmiendas, que habrá que discutir, y por pronto que termine la discusión, será ya el 15 ó 20 del actual cuando pueda principiarse la de los presupuestos. Entonces se dirá que no hay tiempo para discutirlos y que se necesita una autorización para plantearlos, sin perjuicio de discutirlos después: para abreviar los debates acerca del proyecto de ley de autorización, se apelará al recurso de tener sesiones por la mañana, y todo irá por la posta. Aprobado, como se aprobó, el proyecto de autorización, se plantearán los presupuestos, y cuando se intente discutirlos, se dirá que hace mucho calor y que se suspendan las sesiones hasta Noviembre, que es cuando hay días frescos, y entones, si otras cosas no han sucedido, se tendrán abiertas las Cortes un mes; con lo cual, y cumplido en su letra el proyecto constitucional, todos quedarán contentos y satisfechos.

Si las elecciones se hubiesen hecho cuando debieron hacerse, sin esperar para la reunión de Cortes al último día de los tres meses prescritos como plazo máximo en la Constitución, se habrían podido ganar veinte ó mas días; quizás un mes. Si las elecciones se hubiesen hecho, como debiera haber sido, las discusiones acerca de las ilegalidades y violencias cometidas hubiera sido mucho mas corta, ó para hablar con mas exactitud, menos larga; tal vez no habría pasado de ocho ó diez días, y muy especialmente si no se hubiese formado tanto empeño en admitir como buenas las actas, que distaban mucho de serlo.

El Congreso debió haberse reunido veinte ó treinta días antes y hallarse constituido a los quince días de su reunión. De haber sido así, como debiera haber sido, haría mas de mes y medio que se habría concluido con el mensaje, pudiendo emprenderse en seguida la discusión de los presupuestos.

Uno de nuestros colegas, *La Política*, decía anoche que el Sr. Moret deseaba que así sucediese, y que tal es también el objetivo del gobierno. Se comprende, porque los presupuestos no pueden resistir una discusión nada mas que regularmente razonada, y porque al propio tiempo el Sr. Moret parece haber hecho cuestión de amor propio la adopción de todas las medidas que ha propuesto, por mas que sean las mas a propósito para consumir la ruina de la nación.

Sea lo que fuere del anuncio de nuestro colega, suposición racional ó revelación de lo que haya llegado a saber ó entender; el hecho positivo, indudable, es que los presupuestos no se discuten en tiempo oportuno y que se plantearán *ab irato*, pues no otra cosa es plantearlos en la forma en que se van a poner en ejercicio.

En esos presupuestos hay cosas verdaderamente atroces; recargos de contribución, creación de nuevos tributos; una nueva y enorme emisión de papel; un mundo de reglamentos acerca de tarifas, de aduanas, de ferro-carriles, de empleados; en suma, una verdadera revolución en el orden económico y en el orden administrativo.

Siempre, desde que ha habido Cortes en España, lo primero y principal y antiguamente lo único para que muchas veces se reunían las Cortes, era para tratar de los tributos: de todos modos, serían siempre que había que imponerlos nuevos. Era lo que mas afectaba a los pueblos y se daba tanta importancia a su discusión, que se llegaba a la lucha material y a sesiones tan tempestuosas como las que se presenciaron en Birgos en tiempo de Juan II, al tratarse de votar los subsidios para la guerra. Ahora no sucede así, como se está viendo; y las cuestiones de Hacienda se miran en los cuerpos colegisladores con el mayor desdén, como si de su buena ó mala resolución no dependiese la salvación ó ruina del país: a cambio de otras cosas y mientras se disfruta del presupuesto, se soporta con filosófica tranquilidad la miseria de los demás.

Los progresistas han tronado siempre contra los presupuestos por autorización: las pocas veces que otras administraciones han tenido que apelar, por gravísimas circunstancias, a pedir una autorización, los progresistas se mostraban sublimes de indignación, y no se contentaban con anatematizar las autorizaciones, sino que juraban y perjuraban que jamás acudirían a ellas en ningún caso y por motivo alguno. Como han cumplido, lo dicen los hechos; la historia de monstruosas contradicciones desde Setiembre de 1868 entre la teoría y la práctica; entre las pomposas ofertas y la tristísima realidad de lo que han hecho.

Después de haber vociferado incesantemente contra las autorizaciones, apelan al cómodo recurso de gobernar dictatorialmente, mandando a lo suitan y sin otra fórmula ni restricción que la de «he venido en disponer»; que esta y no otra es la que se empleó desde el primer día de la revolución hasta que se remiaron las Constituyentes: después se cubrió toda aquella inmensa plana de arbitrariedades con la menuda y fina arenilla de la sanción de aquellas Cortes.

Digase si después de esto, tienen los progresistas derecho a censurar la antigua fórmula de «valga como si hubiese sido hecha en Cortes». Digase si tienen derecho a hablar como en otros tiempos han hablado, después de haber trastornado toda la anterior legislación por simples decretos ministeriales y de ministros nombrados por una junta revolucionaria, instalada en la antigua casa de Correos. Digase si después de haber acudido a un *bill de indemnidad* para la desastrosa gestión de los asuntos del ayuntamiento de Madrid, tienen derecho a anteponer su sistema de gobierno al menos bueno de las administraciones anteriores. Digase si después de haber acudido al sistema de la autorización durante los tres años de revolución, pueden los progresistas volver a hablar de autorizaciones, cuando han venido a constituir la base principal de su sistema.

Si se tratase del mas ó del menos de la cantidad presupuesta para los gastos ó para los ingresos, el asunto tendria mas fácil explicación y remedio: se sabría cuáles habrían sido unos y otros, y por los resultados se podría acudir a remediar el mal. Mas ¿es lo mismo la variación profunda y radical de todo un sistema? ¿Es lo mismo aprobar sin discutir la creación de nuevas y onerosísimas gabelas? ¿Se ha de consentir en que con motivo de los presupuestos, se presente todo un sistema de lo mas trascendental que se pueda imaginar?

CRONICA EXTRANJERA.

Un telegrama de Londres, fecha 30 de Mayo, a las cinco y cinco minutos de la tarde, anuncia con referencia al *Moniteur Universel* de Francia, que de los principales jefes de la insurrección parisien-solo se han salvado Pyat y Gronset, saliendo de París en un globo aerostático. Cuando el célebre Gambetta apeló a este recurso supremo para ir al interior de Francia librándose de las tropas que sitiaban la capital con el objeto de organizar la resistencia contra los ejércitos alemanes, todo el mundo admiró su arrojo y aplaudió aquel acto de patriotismo y de valor; pero, ¿qué puede decirse de estos dos furibundos demagogos al verlos remontarse por los aires alejándose de la gran ciudad que dejaban cubierta de sangre y de ruinas? Nada, sino que temiendo no poderse ocultar en la tierra, se han lanzado al espacio huyendo el castigo de sus culpas. Fáltanos saber si la fortuna les favorece en su caída, porque es muy posible que les suceda lo que a Pethion ó a su compañero Barbaroux muerto el primero de estos dos personajes de la gran revolución francesa, estenuado de hambre y de cansancio en los campos de Angulema, sirviendo su cuerpo de pasto a los buitres y a los perros, y denunciado al ser descubierto el segundo, para acabar su existencia bajo la cuchilla de la guillotina.

Por lo demás, las noticias de los periódicos están conformes en lo de la muerte de los jefes de la *Commune*. La *France* dice que el cadáver del delegado de la guerra, Delezcluze se ha identificado en una de las calles del 11.º distrito, añadiendo que el 28 ya se hablaba de haber sido fusilados Valles, Milliere, Regere, Treillard y Vaillant. Uno de los agitadores mas virulentos de la plebe, Lesure, se hallaba prisionero en Versalles, y habiéndole dado una orden, se negó a cumplirla, con cuyo motivo metió un alfilerado entre él y un oficial a quien le dió un bofetón. En el instante lo sacaron a uno de los patios del edificio, y lo fusilaron. De este modo ha terminado la existencia de la mayor parte de muchos defensores de la *Commune*.

En cuanto al aspecto que hoy ofrece la desventurada capital de Francia, hé aquí cómo lo pinta el *Siecle*:

«El aspecto de París, dice, es hoy (28) mas siniestro todavía que el de los días anteriores. Todas las casas están herméticamente cerradas. Los espantosos incendios que han destruido varios de nuestros monumentos y un gran número de casas particulares, tienen a la población consternada.

Hemos entrado en ese período lamentable de las guerras civiles, en que el miedo, la cólera, la desesperación, la sospecha ciegan, ofuscan la razón y ahogan todos los sentimientos de humanidad. El horrible espectáculo de los cadáveres sangrientos y de las moradas incendiadas, provoca en estos instantes hasta en los animos mas serenos y bondadosos, una especie de locura furiosa. Nadie es dueño de sí mismo; todo el mundo se turba. No se distingue lo justo de lo injusto, ni al inocente del culpable. La suspicacia se vé en todos los ojos, y las denuncias abundan. En todas partes se descubre la mano del incendiario. Las prisiones arbitrarias se multiplican hora en hora. La vida de los ciudadanos no pesa tanto como un cabello en la balanza popular. Basta un sí ó un no para ser preso y fusilado.

Tal es la situación en que nos han sumido los incendiarios de la *Commune*.

El cuadro es lúgubre y está pintado del natural, y no debe olvidarse que ya desaparecen en el fondo los horrores que lo han producido, superiores seguramente a todos los recuerdos de los tiempos bárbaros. Según *La France*, los asesinatos cometidos en La Roquette superan a las matanzas de Setiembre de la primera revolución francesa. Mas de trescientos cadáveres encontraron las tropas en los patios y los corredores de aquella cárcel, cuando penetraron en ella con la esperanza de salvar a los infelices rehenes. El de monseñor Darboy se hallaba rodeado de los sacerdotes que lo habían acompañado en su cautiverio.

Tantas atrocidades han provocado represalias no menos horribles, como siempre sucede en semejantes casos. En Versalles no se habla mas que de matar a todo el que haya pe tenecido a la rebelión, a los soldados como a los jefes. M. Thiers se ha hecho sospechoso en el momento mismo del triunfo, por haberse mostrado dispuesto a hacer distincio-

nes entre los culpables. También parece que el viento de la reacción sopla con violencia en los departamentos, donde se acusa a los diputados llamados rurales de tibieza. Así ha sucedido en todas las revoluciones.

El *Monde* dice que en Versalles circula entre los diputados una carta del duque de Aumale confirmando la fusión de las dos ramas de la dinastía francesa. Otro periódico, la *Union de l'ouest* asegura que el hecho es exacto, añadiendo que la carta del duque de Aumale es una adhesión en su nombre y en el del príncipe de Joinville, a la carta del conde de Chambord. Por su parte la agencia *Havas* precisa mas aun el asunto, diciendo que la carta precitada del duque de Aumale ha sido dirigida a M. de Haussenville, y no se limita a desmentir que aspiraba a la presidencia de la república, como se ha supuesto sino que declara terminantemente que no volverá a Francia mas que con el jefe de su raza.

Haciéndose cargo de esta noticia *La Gironde*, diario republicano de Burdeos dice lo siguiente: «Según escriben de Roma al *Pall Mall Gazette*, las intrigas continúan alrededor del Papa. El periódico inglés habla de una nota del Sr. Visconti-Venosta a los representantes de Italia en el extranjero, en la cual se queja amargamente de las injurias de que es objeto el gobierno italiano en los mensajes dirigidos al Padre Santo por las diputaciones de Inglaterra, Bélgica, Austria, Baviera y Estiria.

Si la fusión de los Borbones anunciada es un hecho consumado; si, por otra parte, las esperanzas del conde de Chambord y sus partidarios se realizan, el Sr. Visconti-Venosta no ha llegado al término de sus quejas: sería para una guerra contra Francia a lo que debiera prepararse, ó en otro caso a tomar el camino de Florencia y tal vez el de Turin.

El *Moniteur del imperio alemán* ha publicado el texto del tratado de paz firmado en Frankfurt el 10 de Mayo con los artículos adicionales, y también el protocolo del canje de las ratificaciones, como asimismo el tratado sobre el cambio de territorios. Además ha publicado el convenio de 20 de Mayo relativo al pago de la indemnización de guerra y al modo de satisfacerla; de manera que todos los documentos relativos al término de la guerra franco-prusiana, son ya del dominio público.

En el Reichsrath de Viena se discutió el 26 de Mayo el mensaje contra el ministro Hohenwart. Muchos oradores tomaron parte en pro y en contra y los diputados de Galitzia negaron su apoyo a los constitucionales. Después de una discusión muy empenada, el mensaje quedó aprobado por una gran mayoría. Ahora veremos qué hace el gabinete.

¿SERÁ VERDAD?

A creer al señor general Serrano en lo que afirma solemnemente en el Congreso, los generales injuriantados saben ya cuál es su suerte:

Diservunt sibi vestimenta mea

ó sea en vil romance: se trata solo de secuestrarlos los entorchados y repartirlos como pan bendito.

Pero ni tanto, si damos fe lo que dijo testualmente el Sr. Serrano en la solemne sesión del sábado 27, respondiendo al señor general Contreras. Estas fueron sus palabras:

«Pero qué ha hecho el *tribunal Supremo de Guerra y Marina* (1) hasta ahora en las causas que ha visto? *Ha dicho pura y simplemente* (2): puesto que no quieren servir al rey, que sean *dados a la bayoneta* (3); pero que ni se les retiren los despachos, ni se les despidan, ni nada» (4).

Y añade el Sr. Serrano que esta *opinión del Tribunal Supremo* (5) ha sido aprobada por el ministro.

Lo que, traducidas estas vulgares frases al lenguaje técnico, quiere decir que D. Amadeo se ha conformado con las acordadas del Consejo dictadas en ese sentido, y que tenemos sentencias, por mas que no estén notificadas ni publicadas.

«Magnífico! Enhorabuena completa para los agraciados: que gracia es siempre salir de la dependencia de tal gobierno.

Pero nos asalta una duda, y se funda en que el señor general Serrano no siempre lee ni entiende lo que está escrito. La prueba está a la vista: en la mano tenía un decreto, iba a leerle, le leyó, y nos suministró la noticia de la jura de la princesa de Asturias, actual duquesa de Montpensier, que *no estaba escrita*.

Con esta sospecha, que nos hace sospechoso al señor general Serrano, sospechamos que nos haya dado *liebre por gato*.

Si fuera cierto, de lo que nos alegraríamos mucho, sería aplicable al gobierno lo de «mala noche y partir hija.» ¡Tanto ruido para tales sucesos!

No es posible que el Consejo supremo, el alto cuerpo, con cuya acordada se «despidió del servicio recogiendo los reales despachos», no ha nada en caso igual a los oficiales señores marqueses de Sotomayor y de Arenales, suponiendo *delito* y tan grave, que merecía una pena tan inmediata

(1) Donde dice «Tribunal, etc.» léase *Consejo Supremo de Guerra*, que es hoy su nombre; pero al señor Serrano se le resiste con *razón* dar a cada cosa su nombre. Si lo hiciera, ¿qué sería del buen nombre del señor Serrano?

(2) Es verdad: simplemente.

(3) No habrán leído el Consejo ni el gobierno el magnífico artículo del Sr. Vallecillo inserto en *El Correo Militar* del día 9 de Abril? ¿Será posible que se desatendan razones de tanto peso y apoyadas en la primera autoridad de la materia? ¿Serán capaces de no atender la explicación clara que el Sr. Vallecillo les hace de lo que es el *dar de baja* y cuándo y cómo se puede usar de la frase?

(4) *Tu dicisti*. Esto se ha quedado en lo que debía quedarse: EN NADA.

(5) ¡Vuelta a cambiar el nombre!

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NUM. 400.



Reconociendo el señor ministro la oportunidad de estas observaciones, convino en que se podía dar distinta forma a su proyecto si merecía la adquisición de la ilustrada comisión general de presupuestos. Esta variación estaría en concordancia con el proyecto del ministro, si fuesen sustituidos los billetes hipotecarios de la Caja que se propone crear el gobierno, por otros iguales y con las mismas garantías, intereses y amortización que tienen los del Banco de España de la segunda serie, para lo cual deberían las Cortes autorizarlo, así como también para que concertase con el susodicho Banco de España la emisión de billetes en la cantidad suficiente a liquidar a la par los créditos de los depósitos voluntarios de dicha Caja.

Como esta combinación es sustancialmente la misma presentada por el señor ministro de Hacienda, si bien concluida en el sentido de que el Banco de España, cuyo prestigio y crédito es de todos conocido, sea el establecimiento a que el proyecto del Gobierno se refiere, la Comisión esponente no ve dificultad en que se acepte, tanto más, cuanto que así se verían satisfechos los propósitos del Gobierno de que los imponentes puedan disponer a la par de sus billetes sin perjuicio del Estado y dando así una nueva prueba de patriotismo y deseo de conciliación con los cuantiosos intereses individuales que representan.

Pero si obstáculos insuperables para el Gobierno y las Cortes se opusieran a la adopción de esos medios conciliatorios, entonces los imponentes de la Caja de Depósitos (y autorizada está la Comisión para manifestarlo), protestarían de la violencia que con ellos se ejerce al privarles contra su voluntad de una garantía dada por ley, que otra ley no debe, no puede anular en perjuicio de tercero. De su derecho usarían donde y como les conviniese, y alguna vez hallarían la justicia que demandan como hoy se la hace el irrecusable tribunal de la opinión pública.

La Comisión, espera por tanto, segura del recto proceder de los señores diputados que componen la Comisión general de presupuestos, que acogerán benévolo las anteriores observaciones y que de acuerdo con el señor ministro de Hacienda, propondrán en su día a las Cortes la adopción de la equitativa medida de que va hecho mérito, prestando su eficaz apoyo o caso negativo que se admita a los imponentes de la Caja la protesta que dejan formulada.

Madrid 31 de Mayo de 1871.—(Siguen las firmas de los individuos de la Comisión).

Hemos recibido una sentida carta de Oviedo en que se nos pinta con los mas negros colores la triste situación a que se encuentran reducidos los retirados de aquella provincia. Nueve meses de atrasos se les adeudan, están muertos de hambre, desahuciados, descalzos, y algunos amenazados de que se les quite el hogar por no poder satisfacer los alquileres de las viviendas que ocupan.

No podemos menos de llamar la atención del señor ministro de Hacienda acerca de tantos infelices veteranos que después de haber vertido su sangre en defensa de su patria, se encuentran sin recursos en el último tercio de su vida, esperando que adoptará alguna disposición para aliviar en parte sus sufrimientos mandando se les abone alguna cantidad a cuenta de sus atrasos.

Mientras mas se fija la atención en el estado en que se encuentra la mayoría del Congreso, mas se persuade uno de que no es posible que la situación se prolongue mucho tiempo con sosten tan débil como heterogéneo.

Hay cambrios maritistas y riveristas, hay moros fronterizos de Ayala y de Romero Robledo, y hay por último progresistas de Sagasta y de Ruiz Zorrilla. Todos entre sí son rivales, y de partido a partido, o mejor dicho, de fracción a fracción, se odian cordialmente.

Reina en la situación la misma cordialidad y la misma armonía que suele reinar entre suegros y yernos; y esta semejanza es tanto mas perfecta, cuanto que la situación, por aparentar que está unida, tiene que pasar por las horcas caudinas que pasan los yernos pobres y sin aprensión que viven con suegros ricos, sufriendo con resignación sus imperfecciones y sofones.

Pues bien, ¿con tales elementos de vida, puede subsistir mucho tiempo la situación? Imposible... imposible.

El coronel Escoda ha pasado por Gerona, de paso para la montaña. Con este motivo, *El Norte*, periódico de aquella capital, da la voz de alerta a los carlistas de la misma, y *El Pensamiento Español* la hace extensiva a todos los de España, partiendo del supuesto que la familia de los Escodas es mas numerosa de lo que se cree.

Se ha estimado improcedente la prision que desde hace seis meses venia sufriendo el periodista republicano Sr. Lozano, y en su consecuencia ha sido puesto en libertad.

¿Cuándo se establece el jurado para los delitos políticos? Y si no se piensa establecerlo, ¿cuándo se reforma la Constitución, haciendo que desaparezca de ella el art. 93?

De la Política copiamos lo siguiente:

«No quisimos hacernos cargo ayer de una noticia dada por *El Eco de España*, que decía así:

«Hemos oído asegurar, aunque no respondemos de la exactitud de la noticia, que se ha mandado al señor duque de Montpensier se presente en Madrid cuando concluya de tomar los baños en Alhama, a fin de recibir órdenes.»

Como dice hoy muy bien *Las Novedades*, no siendo ya militar el señor duque de Montpensier, la noticia debe ser inexacta, pues nadie puede darle órdenes de ninguna especie; sin embargo, a tales cosas nos tiene acostumbrados el gobierno, que una nueva arbitrariedad no le sorprenderá al colega.

Según hemos oído, no es el gobierno quien ha llamado a Madrid al señor duque de Montpensier, sino la presidencia del Congreso quien le ha manifestado la necesidad de que venga a tomar asiento en el Congreso o pida licencia para ausentarse. Si la noticia fuese cierta, que lo dudamos, ¿cuánta pequeña revelaría en el autor de ese llamamiento?

A nosotros se nos había asegurado que la orden para venir a Madrid el duque de Montpensier había partido del ministerio de la Guerra, de cuyo departamento depende el señor duque, mientras la sentencia dictada por el consejo de guerra no sea aprobada por el presidente del Consejo de ministros en su calidad de ministro de la Guerra.

Se ejerce una gran vigilancia sobre los viajeros procedentes de Francia. La policía tiene órdenes de detener a todos los que estén indolentemente o parezcan sospechosos, para ponerlos a disposición del gobernador de la provincia. En las estaciones de ferro-carriles, especialmente en la del Norte, las pesquisas son estrechadas.

Parece que el ministerio de Ultramar ha celebrado un contrato con el representante de las mensajerías francesas, cuyos buques hacen los viajes a Filipinas, mediante el cual, los empleados nombrados para aquel archipiélago recibirán en mano el billete que les corresponda, según su clase para verificar su viaje a Manila desde el puerto de Marsella, economizándose por este medio el engorroso requisito, aunque necesario, de prestación de fianzas, y economía de tiempo para las operaciones de contabilidad.

Todo esto está muy bien para los empleados que van a Filipinas y para los del ministerio que se ahorrarán algún trabajo; pero creemos que hay otra empresa española cuyos vapores hacen el viaje de un puerto de la Península al archipiélago Filipino, siendo menor el coste del pasaje, según hemos visto anunciado en los periódicos. ¿No cree el Sr. Ayala conveniente favorecer en igualdad de circunstancias a los navieros nacionales? ¿No cree el señor ministro de Ultramar, que esta predilección por las mensajerías francesas, pueda dar lugar a que se hagan comentarios que no le sean favorables?

Recuerde S. E. que esta situación es la de los puntos negros.

Hablando *El Pensamiento Español* del donativo de D. Amadeo consistente en catorce mil reales para que se efectue la procesion del Corpus, escribe lo siguiente:

«Es un acto de devoción, que hecho con buen fin, es meritorio. Quiera Dios tomárselo en cuenta al hijo de Víctor Manuel y concederle en recompensa la inflexible dicha de ver a su señor padre entrar en el gremio de la iglesia, previa restitución a la misma de cuanto le pertenece y poseer contra todo derecho el gobierno de Florencia.»

Los nobles deseos del colega carlista han puesto fuera de sí a los órganos amadeístas que han sonado el bombo de una manera monumental por los referidos catorce mil reales, como si se tratara de un rasgo igual al de Isabel I cuando empujó sus alhajas para que Colón conquistase el nuevo mundo.

D. Roque Bárcia, diputado electo que se halla preso hace tiempo en la cárcel del Saladero por supuesta complicación en la causa del asesinato del general Prim, ha escrito recientemente un manifiesto dirigido a sus compañeros los diputados, en el cual declara su inocencia y se queja de la horrible situación porque se le hace pasar.

Creíamos nosotros que con el tiempo que lleva de prision el Sr. Bárcia, había lo sobrado para que los tribunales hubieran declarado su culpabilidad o su inocencia.

Es verdad, sin embargo, que vivimos en una época en la cual hay un ministro de la Gobernación que al cabo de muchos meses dice en pleno Parlamento que no tiene antecedente alguno de sucesos como los ocurridos del teatro de Calderón.

Anoche se verificó un Consejo de ministros con asistencia de la comisión del mensaje.

Parece que el objeto principal de esta reunión era ver de introducir alguna reforma en el párrafo de aquel relativo a Ultramar.

Mas de una vez hemos manifestado la impremeditación con que el ministerio aborda toda clase de cuestiones, viéndose en la necesidad de desahacer hoy lo que acordó ayer. Sin embargo, a pesar de estos precedentes, no podíamos suponer que en un asunto de tal trascendencia como es siempre la cuestión de Ultramar, y muy especialmente en la actualidad, pudieran los individuos que componen la comisión del mensaje, introducir el párrafo de que se trata, en el cual se significa de una manera clara una política completamente distinta de la que viene haciendo el Sr. Ayala en el departamento de Ultramar.

¿Qué creer de un hecho semejante? No es posible suponer que se tratara de convenir al señor Ayala de que cambiase de política, haciéndole aceptar el párrafo tal cual está redactado.

Por tanto, esta conducta de la comisión solo puede traducirse como un medio ingenioso para hacer dejar el puesto al actual ministro de Ultramar, y así parece que lo ha entendido este, a ser cierto como ayer se aseguraba, que el Sr. Ayala estaba decidido a impugnar en el Consejo de anoche el párrafo, y a intercalar una enmienda que variase por completo el sentido de aquel.

Una cosa se nos ocurre; la redacción del proyecto de mensaje coincidió con la votación de la famosa proposición del Sr. Becerra, que no acogieron bien muchos diputados de la mayoría, entre ellos los mismos cambrios. Aprobada ya esta proposición, ¿no nos daría este hecho la clave de lo que pasa con el párrafo del mensaje referente a Ultramar?

Nuestros lectores juzgarán.

Parece que por varios diputados catalanes, la mayor parte pertenecientes a la mayoría, se ha remitido a Cataluña un telegrama concebido en los siguientes o muy parecidos términos:

«Confiamos fundadamente que el nuevo impuesto sobre bebidas proyectado por el señor ministro de Hacienda, podrá ser modificado, de acuerdo con el mismo y a propuesta de la comisión de presupuestos, en armonía con las aspiraciones de los pueblos, sin que deba temerse por parte de los contribuyentes ninguna resolución precipitada ni perturbadora.»

Si el Sr. Moret se muestra en todas las demás cuestiones que pueden originar sus proyectos financieros tan dócil como en el de consumos, de seguro que sus planes quedarán tan transformados que ni el mismo llegará a conocerlos.

De sabios es mudar de parecer.

El Sr. Ochoa (D. Cruz) calificó en la sesión de ayer a la tertulia progresista de *ridícula*.

El diputado carlista ha cometido un delito de lesa revolución, atacando una de las fundamentales instituciones en que descansa la situación.

Posible es, sin embargo, que al representante de Navarra le haya guiado un espíritu de cruel memoria, recordando lo que cierta célebre *Partida*, que también figura entre los poderes novismos, quiso hacer con él en una célebre noche.

Mucha parte de la prensa se ocupa de los honores hechos al hijo del general Prim en su viaje a Cataluña y Valencia.

Nosotros, sin dar importancia a lo que no la tiene, diremos que eso de tocar la marcha real a quien

no tiene derecho a ello, pues solo los corresponden los honores de su empleo en el ejército, es simplemente ridículo; es decir, progresista, y está en consonancia con todo lo que ocurre en una situación tan carnavalesca como la presente.

Ayer solo recibimos el siguiente despacho telegráfico del extranjero que nos comunicó la *Agencia Fabra*:

Londres 30 (a las 5 y 5 de la tarde).—Según el *Monitor Universal*, de los principales jefes de la insurrección de París se han salvado únicamente los Sres. Félix Piat, Paschal y Grousset, que salieron de París en un globo aerostático.

En la Bolsa se cotizaban:
El consolidado inglés, a 93 5/8.
El 3 por 100 francés, a 53 1/8.
El 3 por 100 español, a 33 1/8.

Creemos que nuestros suscriptores leerán con gusto la siguiente importantísima encíclica que dirige el venerable pontífice Pío IX a todo el episcopado católico:

CARTA ENCÍCLICA.
DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE PÍO, POR LA DIVINA PROVIDENCIA, PAPA IX.
A todos los patriarcas, primados, arzobispos, obispos y demás ordinarios en gracia y comunión con la Sede apostólica.

PÍO IX, PAPA.
VENERABLES HERMANOS!
Salud y bendición apostólica.

Tan luego como, sometida por inopinables juicios de Dios al poder de nuestros enemigos, vimos la triste y dura suerte de nuestra ciudad y la soberanía temporal de la Sede apostólica abrumada por una invasión armada, espusimos en nuestras letras de 1.º de Noviembre del año próximo pasado el estado de nuestros asuntos y de esta ciudad, así como los escases de la impía y desenfrenada licencia con que Nos teníamos que luchar; y en cumplimiento de la obligación de nuestro supremo cargo, protestamos ante Dios y los hombres de que Nos queríamos conservar salvos e intactos los derechos de esta Sede apostólica, y solicitamos de vosotros y de todos nuestros queridos hijos los fieles confiables a vuestra dirección, que por medio de fervorosas súplicas aplacais a su Divina Magestad.

Desde entonces, los males y calamidades que esta primera lamentable experiencia anunciaban a Nos y a esta ciudad, han recaído harto ciertamente sobre la dignidad y la autoridad apostólica, sobre la santidad de la religión y de las costumbres, y sobre nuestros amados súbditos. Y todavía, venerables hermanos, agravándose día en día el estado de cosas, nos vemos obligados a esclamar con San Bernardino: este es el principio de los males; tememos cosas mas graves (1). Porque la iniquidad persiste en su camino, lleva a delante sus planes y no se toma el trabajo de echar un velo sobre sus nefastas empresas que no puede ocultar, y se esfuerza en arrancar, después de haberlos hollado, los últimos restos de la justicia, de la honestidad y de la religión.

En medio de estas angustias, que colman de amargura nuestros días, sobre todo al pensar los peligros e insidias que se ven espuestas cada vez mas la fidelidad y la virtud de nuestro pueblo, nos no podemos recordar sin profundo sentimiento de gratitud la excelencia de vuestros meritos, venerables hermanos, y los de todos los fieles muy queridos nuestros, que os están encomendados porque en todas las comarcas del mundo, los fieles de Cristo, respondiendo con admirable celo a nuestras exhortaciones, y siguiendo vuestros pasos y ejemplo, no han cesado un instante de orar con fervor desde el infatigable día de la toma de esta ciudad, y han creído un deber presentarse constantemente ante el trono de la divina clemencia, ya en públicas y reiteradas rogativas, ya en piadosas peregrinaciones, ya concurriendo de continuo a las iglesias, ya recibiendo los Santos Sacramentos o practicando otras importantes obras de piedad cristiana.

Este afán, este anhelo por la oración no puede ser inútil delante de Dios. Por el contrario, los bienes que mereció a ella hemos obtenido son prenda de otros que confiadamente esperamos. Porque Nos vemos aumentar de día en día la firmeza de la fe, y el ardor de la caridad; advertimos en el corazón de los fieles tal solicitud por los trabajos y combates de esta Sede y del Supremo Pastor, que solo Dios puede inspirar, y contemplamos tal unidad de inteligencias y voluntades que desde los primeros tiempos de la iglesia hasta los presentes nunca se ha podido decir con mas esplendor y verdad que en nuestros días de las muchedumbres de creyentes que poseen un solo corazón y una alma sola (2). En cuyo espectáculo de virtud nos no podemos pasar en silencio a nuestros amados hijos, los ciudadanos de esta alma ciudad, quienes sin distinción de clases ni condiciones han manifestado y manifiestan con brío el amor y piedad para con Nos, así como una firmeza de valor igual a la violencia del combate y una grandeza de alma, no ya digna sino emula de sus antepasados.

Damos, pues, por vosotros todos, venerables hermanos, y por nuestros queridos hijos los fieles de Cristo, gloria inmortal y gracias a Dios que tantas cosas ha obrado y obra en nosotros y en su Iglesia, que hace que donde abunda el pecado sobreabunde la gracia de la fe, de la caridad y de la confesión. ¿Cuál es, pues, Nuestra esperanza, y Nuestro gozo y corona de gloria? ¿Por ventura no sois vosotros ante Dios? El Hijo prudente es la gloria del Padre. Bendígoos, pues, Dios, y no olvide el servicio fiel, la piadosa compasión, la consolación y el honor que habeis dado y dais a la esposa de su Hijo en los malos tiempos y días de aflicción (3).

Sin embargo, el gobierno subalpino, mientras que por una parte se apresura a hacer la ciudad escarneo del mundo (4), por otra se ha tomado el trabajo para desvanecer a los católicos y calmar su ansiedad, de componer y fabricar ciertas fútiles inmundicias y ciertos privilegios, llamados vulgarmente *garantías*, que sustituyeran en Nos al principio civil, del cual por una serie de pérdidas tramas y por medio de armas parricidas hemos sido despojados. Nos hemos ya espuesto venerables hermanos! nuestro juicio acerca de estas inmundicias y garantías, manifestando su absurdidad, su asucia y su burla en nuestras letras del 2 de Marzo último a nuestro venerable hermano Constantino Patrizi, cardenal de la Santa Iglesia romana, cardenal del Sagrado colegio, vicario nuestro en Roma, letras que, dadas a la estampa, fueron inmediatamente publicadas.

Mas como el gobierno subalpino une el continuo y torpe desimulo al impudente desprecio de nuestra dignidad pontificia y de nuestra autoridad, y demuestra con sus actos que no cuenta para nada con nuestras protestas, nuestras reclamaciones y nuestras censuras, no ha dejado de insistir en el proyecto de las mencionadas garantías, a pesar del juicio que nos ha merecido, apresurándolo y sometiendo a la discusión de las altas Asambleas del reino, como si se tratase de un asunto serio. En esa discusión se han puesto de manifiesto la verdad del juicio que hemos emitido acerca del carácter y la naturaleza de esas garantías, y la inutilidad de los esfuerzos de nuestros enemigos para disimular la malicia y la perfidia.

(1) Epist. 243.
(2) Act. 4.—32.
(3) San Bern., cap. 283 y 130.
(4) San Bern., cap. 243.

Es ciertamente increíble, venerables hermanos, que tantos errores abiertamente contrarios a la fe católica y aun a los fundamentos del derecho natural y tantas blasfemias como se han proferido en esta ocasión, lo hayan sido en el seno de esta Italia, que ha cifrado y cifra aun su principal gloria en honrar la religión católica y en poseer la Sede apostólica del romano Pontífice. Y en verdad, gracias a la protección que Dios concede a su Iglesia, harto diferentes son los sentimientos que abriga la inmensa mayoría de los italianos, que gime con Nos y deplora esta forma nueva e inaudita de sacrilegio, y Nos prueba por demostraciones cada día mayores de su piedad, y por sus servicios, que está asociada en espíritu y sentimientos a los fieles de todo el mundo.

Por esto os dirigimos de nuevo nuestra voz, venerables hermanos, y aunque los fieles que os están confiados, ya por sus cartas, ya por los actos solemnes de sus protestaciones nos han hecho saber claramente con cuánta amargura soportan la triste condición a que Nos estamos reducidos, y cuán lejos están de dejarse sorprender por la intriga que se encubre con el nombre de garantías, sin embargo, Nos hemos creído del deber de nuestro cargo apostólico declarar solemnemente por medio de vosotros al universo entero, que no solamente esas supuestas garantías vanamente fabricadas por el gobierno subalpino, sino los títulos, honores, exenciones, privilegios y todo lo que se Nos ofrece bajo el nombre de inmundicias o de garantías, no puede tener valor alguno para asegurar el libre e independiente ejercicio del poder que Nos ha sido divinamente encomendado para proteger la libertad necesaria a la Iglesia.

En tal estado las cosas, así como en otras ocasiones hemos declarado y profesado que no podíamos sin violar nuestra fe confirmada por juramento, adherirnos a ningún convenio, cualquiera que sea, que destruya o merme nuestros derechos, que son los derechos de Dios y de la Sede apostólica; hoy, cumpliendo el deber que nos impone nuestro cargo, declaramos que no admitiremos ni aceptaremos jamás, y que nos es absolutamente imposible admitir, las inmundicias o garantías imaginadas por el gobierno subalpino, cualesquiera que sean, ni otras medidas de ese género, cualesquiera que sean, y de cualquiera manera que hayan sido sancionadas, que se preste de proteger nuestra potestad sagrada y nuestra libertad, nos fuesen ofrecidas en lugar y a cambio de este principio civil con que la divina Providencia ha querido que la Santa Sede apostólica esté provista y fortificada, y que en él nos confirmamos títulos legítimos e incontestables y mas de once siglos de posesión.

Porque es de todo punto imposible que todo el mundo no vea con evidencia que si el romano Pontífice estuviese sometido a la dominación de otro príncipe y no gozase en el orden político de una verdadera autoridad soberana, no podría, ya en lo que concierne a su persona, ya a los actos de su ministerio apostólico, sustraerse a la voluntad del soberano a quien estuviera sometido, el cual podría llegar a ser o hereje o perseguidor de la Iglesia, y estar en guerra o estado de guerra con los demás príncipes.

Y la misma concesión de las garantías de que hablamos es una prueba manifiesta de que a Nos, a quien ha sido dado por Dios el poder de legislar en el orden moral y religioso, a Nos que hemos sido establecidos intérprete del derecho natural y divino en toda la extensión del universo, se nos imponen leyes, y leyes que afectan al gobierno de la Iglesia universal, y cuyo mantenimiento y ejecución no tienen otra base que el derecho prescrito y constituido por la voluntad de poderes seculares?

Y en lo que concierne a las relaciones entre la Iglesia y la sociedad civil, sabeis perfectamente, venerables hermanos, que todas las prerogativas y todos los derechos de la autoridad necesaria para el gobierno de la Iglesia universal, las hemos recibido directamente de Dios en la persona del bienaventurado Pedro, y que estas prerogativas y estos derechos, así como la libertad de la Iglesia, son fruto y conquista de la sangre de Jesucristo, y deben ser valuados al precio de esta sangre divina. Haríamos, pues, y no lo permita Dios—una grave injuria a la divina sangre de nuestro Redentor, si viniésemos a tomar de los príncipes de la tierra nuestros derechos, especialmente tal como nos los quieren ahora, disminuidos y menguados.

Porque los príncipes cristianos son hijos, no señores de la Iglesia, y a ellas es a quienes San Anselmo, arzobispo de Canterbury, esta gran lumbrera de santidad y de ciencia, decía: «Guardaos de creer que la Iglesia os ha sido dada como una sierva a su amo, y no recomendada como a un abogado o a un defensor. Nada ama Dios tanto en el mundo como la libertad de su Iglesia (5). Y para escitarlos, añadía en otro lugar: «No creáis que la dignidad de vuestra grandeza se mengua cuando amais y defendeis la libertad de la Esposa de Dios y de la Iglesia, vuestra Madre; no os consideréis humillados cuando la exaltáis, ni debilitados cuando la fortificáis. Mirad, observad alrededor de vosotros, los ejércitos que tenéis; considerad a los príncipes que la combaten y la oprimen; ¿Qué provecho sacan? ¿Qué consiguen? No hay necesidad de espantar esto, que es bien claro. En verdad que el que la glorifique será glorificado con ella y en ella (6).»

Y ahora, venerables hermanos, después de lo que en otras ocasiones y en esta os hemos espuesto, no puede, ciertamente, ser dudoso para nadie, que la injuria hecha en estos calamitosos tiempos a esta Santa Sede, redundando sobre toda la república cristiana. Porque según ha dicho San Bernardo, la injuria de los apóstoles, estos gloriosos príncipes de la tierra, es injuria de todo cristiano, y como la Iglesia romana trabaja para todas las Iglesias, según decía el citado San Anselmo, el que le arranca lo que es suyo, se declara culpable y sacrilegio, no solo respecto a ella, sino respecto a todas las Iglesias... (7).

Y nadie, en efecto, puede dudar de que la conservación de los derechos de la Sede apostólica está íntimamente ligada y encadenada a los intereses supremos y prosperidad de la Iglesia entera y a la independencia de nuestro ministerio episcopal.

Teniendo presente todo esto, como es de nuestro deber, en el espíritu y en el pensamiento, nos vemos obligados a confirmar de nuevo y a profesar constantemente lo que con vuestro unánime asentimiento hemos declarado repetidas veces, que el principio civil de la Santa Sede ha sido concedido al romano Pontífice, por designación especial de la Divina Providencia, y que es necesario para que el mismo romano Pontífice, no estando jamás sometido a ningún príncipe o poder civil, pueda ejercer con absoluta libertad en toda la Iglesia la suprema potestad de apacitar y gobernar todo el rebaño del Señor y la autoridad que ha recibido del mismo Jesucristo Señor Nuestro, y proveer al mayor bien de la Iglesia y a su utilidad y a sus necesidades. Comprendiéndolo así vosotros, venerables hermanos, y con vosotros los fieles que os están confiados, con razon os habeis conmovido por la causa de la religión, de la justicia y de la paz, que son los fundamentos de todos los bienes, y dando nuevo esplendor a la Iglesia por el espectáculo de vuestra fe, de vuestra caridad, de vuestra constancia y de vuestro valor, atentos a defenderla, legáis a la memoria de la posteridad un ejemplo nuevo que será admirado en sus siglos. Y porque Dios misericordioso es el autor de todos esos bienes, levantando hacia él los ojos, el corazón y la esperanza, Nos le suplicamos sin descanso que

(5) Ep. 8, 1-4.
(6) Ep. 12, 1-4.
(7) Ep. 42, 1-3.

se dignen confirmar, fortalecer y acrecentar vuestros admirables sentimientos y los de vuestros fieles, vuestra piedad común, vuestra caridad y vuestro celo.

Y Nos os exhortamos con todas nuestras fuerzas a vosotros y a los pueblos encomendados a vuestra vigilancia a que a medida que la lucha arrecie y sea mas ardiente elevéis, al mismo tiempo que Nos, con fuerza y abundancia crecientes, vuestras oraciones al Señor a fin de que se dignen apresurar el día de su misericordia.

Haga Dios que los príncipes de la tierra, que son los mas interesados en que el ejemplo de la usurpación de que somos víctima no se establezca y fortifique en detrimento de todo poder y de todo orden, se unan en unánime acuerdo de corazones y voluntades, y, alejando las discordias, apaciguando los tumultos y rebeliones, destruyendo los perniciosos proyectos de las sectas, trabajen de consuno para restituir a la Santa Sede sus derechos, al jefe visible de la Iglesia su libertad, la paz tan deseada a la sociedad civil.

Implorad, venerables hermanos, con vuestras súplicas y las de los fieles la divina clemencia, para que vuelva el arrepentimiento a los corazones impíos, disipando la ceguera de sus almas, antes que llegue el grande y terrible día del Señor, o para que reprimiendo sus criminales maquinaciones, les muestre cuán ciegos e insensatos son los que se esfuerzan en derribar la piedra establecida por Jesucristo y violar sus divinos privilegios. Que por estas súplicas se robustezcan vuestras esperanzas en Dios. «Pensáis que Dios puede desoir a su Esposa amada, cuando grita resistiendo a los que la oprimen? ¿Cómo no había de reconocer el hueso de sus huesos, la carne de su carne, y mejor dicho, en algún modo el espíritu de su espíritu?»

Esta es en verdad la hora del mal y el poder de las hinielas. Pero esta hora es la última, y de poca duración, Cristo, poder y sabiduría de Dios, está con nosotros, y la causa que se contiene es la suya. Tened confianza; él ha vencido al mundo. Entre tanto, sigamos con gran valor y fe inquebrantable la voz de la eterna verdad, que nos dice: «combatid por la justicia y por vuestra alma; luchad hasta la muerte por la justicia, y Dios vencerá por vosotros a vuestros enemigos.»

En fin, venerables hermanos, pidiendo a Dios con todo nuestro corazón los dones de las gracias celestiales para vosotros y para los fieles, clérigos y legos confiados a vuestra solicitud, os damos, con el mas grande amor, a vosotros y a los mismos queridos hijos, como prenda de nuestro particular e íntimo cariño a vosotros y a ellos, nuestra bendición apostólica.

Dada en Roma, en San Pedro, el día 15 de Mayo del año del Señor 1871, vigésimo quinto de Nuestro Pontificado.

PÍO IX, PAPA.

CORTES.

CONGRESO.

Resumen de la sesión celebrada el día 31 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OCHOA.

Abierta a las dos y media aprobada el acta de la anterior.

El Sr. FIGUERAS pidió que se uniese su voto a los de la minoría en la aprobación de la proposición del señor Penuelas.

El Sr. PRESIDENTE dijo que había recibido una comunicación del gobierno francés, dando las gracias a las Cortes por sus manifestaciones contra los crímenes cometidos en París.

El Congreso declaró haber recibido con agrado la comunicación del gobierno francés.

El Sr. OCHOA apoyó una proposición de censura, por la conducta del gobernador de Barcelona, impidiendo en dicha ciudad la reunión de la sociedad de la juventud católica.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA contestó al Sr. Ochoa, calificando de improcedente y anti-parlamentaria la proposición, porque los únicos responsables eran los ministros, y contra estos, y no contra ningún funcionario, deben formularse las proposiciones de censura.

El Sr. MANSI habló para una alusión personal.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN leyó una comunicación del gobernador de Barcelona, en la que se decía todo lo contrario de lo que afirmó el Sr. Ochoa respecto a la entrevista con los representantes de la juventud católica.

Rectificó el Sr. Ochoa y fué desechada la proposición por 129 votos contra 77.

Continuó la discusión del voto particular sobre el acta de Zafra, defendiéndolo el Sr. Diaz Quintero.

Hablaron en contra los señores Romero Giron y Ochoa, y fué tomado en consideración el voto particular entre protestas y reclamaciones por ser pocos los diputados de la mayoría en el salón, cuyas puertas se cerraron a petición de varios señores.

El Sr. ROMERO Y ROBLEDO habló en contra del voto, y puesto nuevamente a votación fué desechado por 106 votos contra 96.

Puesto a discusión el dictamen de la mayoría favorable a la admisión del señor Chacon, lo combatió el señor Diaz Quintero y lo defendió el Sr. Giron, siendo aprobado por 102 votos contra 92 y proclamado diputado el señor Chacon.

Se puso a discusión el voto particular del señor Nocedal al proyecto de contestación al discurso de la corona.

El Sr. CANDAU consumió el primer turno en contra analizando el voto para declarar que era un documento encaimado a negar la legitimidad de las Cortes de la revolución y del monarca; documento que el orador creía haber podido leerse por excesiva tolerancia de las Cortes, pero que otro semejante no debería leerse ni discutirse.

El orador trató la cuestión del derecho espoliando su creencia de que el único derecho legítimo que los gobiernos era el que les daban las mayorías de los pueblos, pues era sabido que cuando la mayoría de una nación se hallaba al lado de un gobierno, la legitimidad de ese gobierno era incuestionable. Tales son el derecho y las legitimidades modernas que emanan de la soberanía popular.

Ocupóse luego en lo que se refería a las elecciones y a los estados de sitio, declarando que los crímenes cometidos durante los actos electorales, pesaba principalmente sobre las oposiciones.

Habiendo pasado las horas de reglamento, quedó en el uso de la palabra el Sr. Candau, levantándose la sesión.

Fran las siete.

SENADO.

Resumen de la sesión celebrada el día 31 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta a las tres menos cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El señor ministro de Marina, de frac, ocupó la tribuna y leyó el proyecto sobre presas marítimas, del que ya hemos dado cuenta a nuestros lectores.

Se acordó pasara a las sesiones para nombramiento de comisión.

El Sr. COLMEIRO pidió que el señor ministro de Fomento remitiera dos expedientes relativos al proyecto de ley de escuelas agrícolas.

Entrando en la orden del día, empezó la discusión por artículos del reglamento, siendo aprobados el 1.º y el 2.º, después de una enmienda del Sr. Eraso, que retiró.

Puesto a discusión el 3.º, fué aprobado con una enmienda del Sr. Eraso.

Fueron aprobados sin discusión los artículos 4.º, 5.º y 6.º.

Al 7.º presentó una enmienda el Sr. Pascual y Genis. Con ligera discusión se aprobaron hasta el art. 16. Se suspendió esta discusión, quedando en el uso de la palabra el Sr. Novillas para sostener una enmienda.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO preguntó si el gobierno había tomado las disposiciones necesarias para detener a los autores y cómplices de los horribles crímenes de París.

El señor ministro de HACIENDA dijo que el gobierno se ajustaría a los tratados que hay convenidos con el gobierno de Francia.

Se dio lectura de una proposición de varios señores senadores, pidiendo que el Senado declarase que había visto con dolor los horribles atentados de París.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO apoyó la anterior proposición, extendiéndose en consideraciones sobre la situación política de Francia.

Fuó tomada en consideración la anterior proposición.

El Sr. NOUVILLAS declaró que los senadores de la minoría republicana rechazaban los crímenes cometidos en París por combatientes de uno y otra parte, pero que se abstienen de votar la anterior proposición y se retiraban hasta que terminase este incidente.

El Sr. TEJADO, de nombre de la minoría carlista, dijo que reprobaba los crímenes de París, añadiendo que había recibido una encíclica del Santo Padre protestando de hechos sacrilejos.

El señor ministro de HACIENDA protestó contra las palabras del Sr. Novillas respecto a dudar siquiera que el gobierno de Versalles haya cometido crímenes. Dijo que los sucesos de Francia tienen su origen en hechos estensos, y que por lo tanto es preciso no volver la vista atrás, como decía el Sr. Tejado, sino encauzar los hechos, pues los sucesos que hoy se lamentan son efecto de la mala organización de Francia bajo el último imperio.

El Sr. TEJADO rectificó.

El Sr. CARBONERO y SOL habló en pro de la proposición, rectificando algunas observaciones del ministro de Hacienda, y pidió al Senado que al votar se entendiera que protestaban contra el atentado de Roma.

El señor ministro de HACIENDA rectificó.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO lo hizo igualmente.

El Sr. CARBONERO y SOL rectificó también.

La proposición quedó aprobada en votación nominal por 86 votos sin ninguno en contra.

Continuó la discusión del reglamento.

El Sr. NOUVILLAS sostuvo una enmienda al artículo 16.

El Sr. GIL VILSEDA, de la comisión, defendió el artículo citado y rebatió los argumentos del Sr. Novillas. Este rectificó y retiró la enmienda.

Puesto a discusión el art. 17, fué aprobado con una ligera modificación.

El Sr. GROIZANT defendió una enmienda al artículo 18, tomándola también parte en la discusión del Sr. Eraso.

La comisión aceptó la enmienda y con ella fué aprobado dicho artículo.

Con muy poca discusión fué aprobado el art. 19.

El Sr. ERASO apoyó una enmienda al art. 20.

El Sr. MONTEJO, de la comisión, la combatió y defendió el artículo.

El Sr. PRESIDENTE, vista la importancia que había tomado la discusión, y no habiendo suficiente número de señores senadores para tomar acuerdo, declaró se suspendía la discusión.

Orden del día para mañana a primera hora: sorteo de las secciones, y después continuación de la discusión del reglamento.

Se levantó la sesión a las tres y cuarto.

Eran las seis y cuarto.

SECCION DE NOTICIAS.

Han sido nombrados:

Comandante de la fragata *Gerona*, el capitán de navío D. Diego Mendez Casariego.

De la *Carmen*, el oficial de la misma graduación don Deogracias Sagastizabal.

Del vapor *Isabel la Católica*, el capitán de navío don Demetrio Castro de Montenegro.

Tenemos entendido que en los primeros días del mes actual verá la luz pública un nuevo colega semanal titulado *La Redención social*.

Si nuestras noticias son exactas, será una revista semi-séria y semi-satírica, en la que se tratarán principalmente las cuestiones sociales, bajo el punto de vista político republicano federal.

Hé aquí las materias que contiene el número 65 del periódico titulado *Las Buenas Novelas*:

La Señoría de Chioy (continuación).—*Galos y Germanos*, (continuación).—*Una excursión a Suiza*, por don Enrique Fernandez Lurralde (continuación).—*Modas*.

Con dicho número se regala a las señoras suscriptoras una hoja con preciosos dibujos para bordados de pañuelos, y una lindísima Polka Mazurca.

Para hacer la suscripción, dirigirse a las principales librerías.—Se reparten 5 números mensualmente, y su precio por un año es 48 rs. y por seis meses 26.

Revista-Biblioteca de los juzgados de paz (hoy municipales).

Si los litigantes de buena fe supiesen que la ley es contraria a su pretensión, no litigarían. El juez proba fallarla siempre ajustándose a la ley, si la conociera bien. Facilitar, pues, el conocimiento de la ley es auxiliar a la justicia: es evitar el pleito; y el que de uno nazcan ciento, como dijo proverbialmente Iriarte. Esto nos propusimos ocho años ha con la publicación de esta *Revista-Biblioteca*, poniéndola tan al público, como los bandos de policía, en las secretarías de los municipios, para que allí cada vecino pudiera ver por sí ó consultar el fallo que podía aguardar en su pretensión, antes de entablarla; y los juzgados de paz asesorarse de las providencias, autos y sentencias que estaban obligados a dictar en ley y en justicia.

ADVERTENCIAS PARA LA ADQUISICION DE LA OBRA.

Revista.—El Boletín publicado en 1864 y 65 forma el primer tomo de la *Revista de los juzgados de paz*, hoy municipales, y consta de 324 páginas en 4.º, sin las portadas.—Encuadrándose con este libro y a su cabeza la Introducción a la *Revista*, ó sea el estudio crítico sobre la organización de la justicia de paz, que consta de mas de 200 páginas, se formará un volumen proporcionado.

El 2.º tomo y el 3.º de la *Revista* de 1866 y de 1867 se componen de 302 y 352 páginas, y pueden encuadrarse juntos. Y el 4.º de 360 páginas, correspondiente a 1868, con el 5.º de 1869, que consta de 248 páginas, y es por ahora el último de esta biblioteca.

Colección legislativa de los juzgados municipales.—La primera serie de esta colección la compone un solo tomo de 356 páginas, comprensivas de todas las disposiciones dictadas hasta el 25 de Mayo de 1871, referentes a

la organización, disciplina y régimen de los juzgados de paz y municipales y de otros tribunales de España.

La segunda serie de esta colección legislativa consta hoy de otro único tomo de 600 páginas, y de su adición con 256; formando una compilación completa del *Enjuiciamiento civil*, con cuanto se ha publicado hasta el día relativo a la extensión jurisdiccional y al procedimiento; anotada con las decisiones del Tribunal Supremo; y adicionada con gran número de disposiciones reglamentarias, y con el enjuiciamiento mercantil, el contencioso-administrativo y con las demás reformas consiguientes a la unificación de fueros.

Precio de los tomos sueltos.—Estudio crítico, ó introducción a la *Revista*, 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.—Tomo 1.º, 13 y 15.—Cada uno de los tomos segundo, tercero y cuarto, 14 y 15.—Tomo 5.º, 10 y 12.—Tomo 1.º de la primera serie de la Colección legislativa, 12 y 14.—Tomo 1.º de la segunda serie de idem ó de Enjuiciamiento civil, 28 y 30.—Adición a la misma, 12 y 14.—Total importe por tomos sueltos, 125 y 140.—Ley de Enjuiciamiento civil con su adición, 36 y 40.—Idem id. con el tomo 1.º de la primera serie, 46 y 50.

Precio de toda la obra.—En Madrid, 110 rs.—En provincias, 125.

A los jueces, fiscales y secretarios municipales de pueblos que no excedan de 1.000 vecinos ó de 5.000 habitantes, les costará solamente 100 rs. en Madrid y 115 en provincias, estampando en el pedido el sello del juzgado.

Los pedidos se dirigirán a las principales librerías de la corte ó a D. Marcos Cubillo de Mesa, director-proprietario de la *Revista de los juzgados municipales*, Carrera de San Gerónimo, núm. 38, Madrid.—No serán servidos si no vienen acompañados de libranza, sobre el giro múnico ó otras de fácil cobro. También se admiten sellos de correo, pero no se responde de ellos, si no vienen en carta certificada.

Los Sres. Lasala, Alonso Martínez, Merelles y otros diputados conservadores, han presentado también una enmienda al mensaje relativo a los párrafos 8.º y 10, pidiendo la consolidación del sésiego público desarrollando el sentimiento del deber y haciendo innegable su propia fuerza sin mas auxilio que la propia fuerza de los poderes legales.

La comisión que ha de dar dictamen para fijar la fuerza del ejército permanente ha elegido presidente al Sr. Lopez Dominguez y secretario al Sr. Rodriguez Seoane, el que presentará ya hoy en la comisión el proyecto de dictamen.

La comisión de actas ha formulado ya dictamen favorable sobre el acta de Plascencia y admitiendo como diputado al electo Sr. Gonzalez Hernandez.

Ayer se verificó la inauguración de la tram-vía. Este ferrocarril con motor de sangre, parte del estremo del barrio de Salamanca y llega a la Puerta del Sol. En este sitio esperaban a los convidados a las once y media seis preciosos y cómodos coches tirados por tres caballos, que los condujeron hasta el punto antes indicado. Allí sin mas ceremonias, y después de la llegada del alcalde popular, se sirvió un espléndido almuerzo, servido por el famoso fondista Lhardy, y al que asistieron cerca de 200 personas, representantes del comercio, la industria, la política, las artes y las ciencias.

Hubo sus correspondientes brindis, reinando en el almuerzo la mayor armonía entre los convidados.

La música de ingenieros amenizó el acto tocando piezas escogidas.

Ayer se fijó en los sitios de costumbre un bando del alcalde primero popular, disponiendo que el día 1.º de Junio próximo se dé principio a la formación del padrón general de todos los habitantes existentes en el término municipal de Madrid.

Ha sido nombrado secretario de la diputación provincial de Madrid, el oficial letrado de la administración de Hacienda, D. Celestino Rico, propuesto en terna por el ministerio de la Gobernación para dicha plaza. D. Camilo Pozzi ha quedado con el cargo de contador de fondos provinciales.

Ha empezado en los distritos de Buenavista y Hospital la elección de un diputado provincial, habiendo obtenido ayer el candidato monárquico, Sr. Guirjarro, en el primero de dichos distritos, 92 votos, y 24 el republicano D. Agustín Quintero. En el distrito del Hospital obtuvo 143 votos el candidato monárquico Sr. Perla, y 30 el Sr. Vega.

La línea del ferrocarril de Valencia está ya restaurada y expedita. La de Tudela sigue aun interrumpida; pero se trabaja para ponerla libre cuanto antes.

Ayer se supo por medio del telégrafo la llegada a Nápoles de la fragata *Arquípeles*.

En estos tiempos en que la seguridad individual no está garantida por nadie, debemos guardarnos unos a otros. Llamamos, pues, la atención de nuestros lectores sobre una compañía de ciudadanos que van a las portadas haciendo averiguaciones sobre la posición, nombre y circunstancias de los vecinos. Como suponemos que estos individuos no van con buen fin, lo avisamos para que nadie se descuide.

La reinstalación en Cádiz de la fábrica de cigarros puede considerarse ya como un hecho. No solo el ayuntamiento se presta al sostenimiento de los gastos, según parece, sino que habiéndose presentado al ministro de Hacienda, la dificultad del coste de la traslación, desde Sevilla, de los efectos y maquinaciones de la fábrica, el representante en Madrid de una casa de comercio de Cádiz, ha hecho el transporte gratuito en los buques de su propiedad.

Hemos oído que muy pronto, tal vez hoy mismo, aparecerán en la *Gaceta* los decretos admitiendo la dimisión a D. Venancio Gonzalez del cargo de director general de propiedades y derechos del Estado, y disponiendo que se encargue de la referida dirección D. Laureano Gutierrez Campomanor, inspector general de Hacienda.

También se publicará en breve el nombramiento del Sr. Sanchez Borquella para subinspector de Hacienda, y con tal carácter quedará en el ministerio como jefe del personal.

Ayer publica la *Gaceta* una extensa relación de las declaraciones de derechos pasivas hechas por el Tribunal durante la primera quincena de Abril último.

Por la capitania general de este distrito se ha expedido la siguiente orden general del 27 de Mayo que hoy publica la *Gaceta*.

«En cumplimiento a lo determinado en el real decreto de 6 del actual, ha dispuesto el Excmo. señor alcalde constitucional de esta corte se proceda desde 1.º de Junio próximo a la formación del padrón de todos los habitantes existentes en el término municipal, quedando obligados todos los individuos del ejército residente en esta capital a llenar y devolver con las noticias cor-

respondientes la hoja de padrón que les será entregada y recogida a domicilio por los dependientes de aquella autoridad encargados de esta operación.

En la tarde del 30 del pasado salió de San Fernando el vapor-correo para la Habana.

Anteanoche fondeó en el puerto de Valencia el vapor *Leon*.

Ayer parece que se firmó un decreto autorizando al ministro de Hacienda para que presente a las Cortes un proyecto de ley concediendo al de Marina un crédito extraordinario de 12.739.894'90 para formalizar las cuentas de los gastos de la guerra del Pacifico.

Han sido aprobados en las oposiciones de aduanas por su ingreso en el cuerpo pericial, D. Juan Alvarez Osorio, D. Juan de Dios Barca, D. Paulino Velasco y Romera, D. Enrique Echevarría y Asinze, D. Enrique Díez y Lopez, D. Ricardo Fernandez de Labandera y D. Enrique Crespo y Lucas. Estos aspirantes obtendrán colocación en el cuerpo, resultando vacantes algunas otras, para las que se convocará a nuevas oposiciones.

Ha sido destinado a Orense como jefe económico, el Sr. García Rivas, que lo era de Leon.

SECCION DE PROVINCIAS.

Ayer recibimos el correo de Canarias. Los periódicos de dichas islas alcanzan al 24 de este mes; pero no contienen noticia alguna de interés.

Vemos con satisfacción que nuestro apreciado colega moderado *La Verdad* combate allí enérgicamente los males que ha traído en pos de sí la desdichada revolución de Setiembre, y que a sus contundentes argumentos tratan inútilmente de replicar los periódicos situacioneros.

Mucho nos alegramos de tener en Canarias, como vamos teniendo en muchas partes, tan celosos defensores de nuestra justa causa.

Vemos que las discusiones periodistas en las islas Canarias iban tomando mas carácter, habiéndose hecho necesaria la formación de un tribunal de honor para decidir la cuestión de formas y de dignidad.

A este terreno han llegado las acaloradas discusiones entre los periódicos *La Defensa* y *La Moralidad*.

Quiéjase algunos diarios de los continuos fraudes que se cometen en el tráfico de la cochinilla, cuyo artículo es el principal de aquel comercio.

Los maestros de escuela, allí, como en el resto de España, sufren la mas amarga de todas las consecuencias de esta situación. El hambre.

El 13 del actual llegó a Santa Cruz de Tenerife procedente de Cádiz, el vapor de guerra *Consuelo* destinado de estación por dos años a las Islas y se extrañaba que no hubiese llevado correspondencia.

Cerraremos esta breve crónica noticiando a nuestros lectores que los contribuyentes de las Islas Canarias estaban muy disgustados porque van ahora pagando mayores impuestos que durante la situación derrocada en Setiembre.

En el término de Alcalá del Valle (Cádiz) han sido capturados por la guardia civil varios monederos, ocupando una gran cantidad de moneda falsa de diferentes clases.

Dicen de Córdoba:

«Entre los labradores de Córdoba circula un proyecto de asociación para un concurso agrícola, que ha de efectuarse en la próxima feria, para ver qué braceros del campo están aventajados en el conocimiento de los labores y del empleo de las diferentes máquinas que se usan en la agricultura, y establecer varios premios para los que mas se distinguen en el examen.

La diputación provincial ha acordado la supresión de las escuelas normales de maestros y maestras.

Dice un periódico de Valencia, que en la tarde del jueves se fueron a pique en aquel puerto muchas lanchas y embarcaciones menores, sufriendo mas ó menos avería.

Los tribunales en Cáceres están entendiendo en la persecución de un crimen que ha producido profunda impresión en aquellos honrados habitantes. Ha sido hallado el cadáver de un joven de 18 años, a quien habían degollado como a un cerdo. El crimen dice que ha sido una venganza horrible de varias personas, por haberse permitido el joven proparar cierta especie infamante contra una muchacha que había sido novia suya.

El *Diario de Córdoba* da cuenta de la siguiente horrible desgracia:

«En un cortijo del término de esta capital un chico quiso dormir, y para guardar bien una bestia encargada a su cuidado, tuvo la desgraciada ocurrencia de atarse al cuello el estremo del ronzal. En tal disposición el animal hubo de espantarse, y partiendo a escape, arrastró en su corrida al pobre muchacho, que poco después era cadáver y mas adelante despedido por los árboles y las peñas, contra las que chocaba con extraordinaria violencia. El espectáculo fué horrible.»

Leemos en la *Revolution Española* de Sevilla, que don Felipe Solís y Campuzano, ayudante del duque de Montpensier, ha obtenido el retiro que tenía solicitado.

Según las últimas cartas que recibimos de Carlet, en aquella población todos los vecinos se encuentran alarmados por las frecuentes correrías que por allí hace la partida que capitanea el célebre *tio Juan*.

Este célebre bandido, en vista de que las personas de alguna posición no salen del pueblo, y por lo tanto no le es fácil el realizar los secuestros que acostumbra, ha adoptado el nuevo sistema de remitir cartas amenazando de muerte si no le entregan las crecidas sumas que designa y que nadie se atreve a negarle.

Rafiriéndose a otros asuntos, nuestro correspondiente nos dice que el jueves último se desprendió una lluvia tan continuada y espesa, que ha causado males sin cuento en los sembrados.

El río se desbordó, penetrando en la población, cosa que nunca había sucedido, y en los campos, que ha rellenado de piedra y arena, arrancando a la vez muchos árboles.

El tren de recreo que procedente de Córdoba se dirigía a Málaga en la madrugada del domingo al lunes, descarriló dentro del túnel núm. 5, por haber encontrado la máquina una piedra que a causa de un desprendimiento interceptaba la vía, y cuyo choque hizo que saltara una de las paredes.

Uno de los viajeros recibió una contusión en la cara y hubo además otros tres ó cuatro lastimados, pero ninguno de gravedad; el tren llegó a Málaga a las diez de la mañana.

Las Provincias de Valencia dice que es notable por mas de un concepto y digno de fijar la atención de los hombres políticos, lo que está pasando en aquella pro-

vincia en las elecciones que para diputados provinciales se están celebrando en doce distritos. La apatía, indiferencia y retraimiento del cuerpo electoral han llegado a tal punto, que nuestro colega cree que son mas los pueblos donde no han podido constituirse los colegios, por el completo alejamiento de los electores, que los que han verificado la votación.

Hé aquí algunas noticias de los perjuicios que ha ocasionado en Valencia el temporal de la semana anterior:

«Las olas del mar eran tan levantadas en la costa, que invadieron los campos en una extensión nunca conocida y destruyeron por la parte de Soliana hermosas plantaciones de grande importancia.

Las desbordadas corrientes de los rios que cruzan la provincia, han arrastrado las cosechas pendientes en muchos pueblos, las cuales suben a algunos millones.

En la ribera del Júcar los estragos son de tal consunción que, según nos dicen, ha sumido en la miseria a una de las mas ricas comarcas de la provincia.

La vía férrea de Almansa a Valencia continúa cortada entre Benifayá y Algemesi.

Con fecha del martes escriben de Bilbao:

«Ayer, a las dos de la tarde, la corriente del río arrastraba por frente al muelle de la Naja, un envoltorio, que visto por un pescador y pareciéndole un lio de ropa, sirviéndose de los anzuelos, lo llevó hacia él.

Notó que despedía una gran fetidez, y deshaciéndolo, vio que era el cadáver de un niño recién nacido, envuelto en unos harapos y atada una cuerda de cáñamo al cuello, con lo que parece debió ser estrangulada la criatura. Nos causa horror el referido.

Estos restos fueron conducidos al hospital por los guardias municipales y el cabo de barrio que se halló presente.

La temperatura es bastante desabrida estos días. Caen fuertes chubascos y se siente frío.

Dice un periódico sevillano:

«Según vemos en los diarios cordobeses, el jefe militar de este distrito se encuentra en Córdoba, donde pasará la feria, coincidiendo con la llegada a dicha ciudad del insignie inspector general de caballería, Milans del Bosch, expedicionario asimismo por aquella zona para la compra de caballos con destino al arma, fiada a su paternal é inteligencia tutela. No es conjeturable que suceda cosa alguna después del pascoso descubrimiento del brigadier Mer lo, de que nos habla *La Revolution*, y justo es que espasman sus ánimos los que han estado a dos dedos del precipicio, según el órgano de D. Saturno Andrés.»

Parece que el ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda trata de aumentar el sueldo de los maestros de escuela.

Al aplaudir esta determinación de aquel ayuntamiento no podemos menos de llamar la atención acerca de ella del municipio de Benioja que ha solicitado y obtenido la supresión de su escuela.

Según noticias de Requena, se está firmando una esposición contra el proyecto de impuesto sobre los vinos presentado a las Cortes por el ministro de Hacienda, apresurándose todos aquellos vecinos a suscribirlo, puesto que si se levase a cabo tan inculcable medida, sería la ruina de aquella comarca, cuya subsistencia depende principalmente del producto de la vid, cuyo cultivo tendrían que abandonar.

Anteayer fué asesinado un hombre en el camino nuevo de Barcelona, con tan poco motivo que verdaderamente desconciela referir hechos como este. Hallábase sacando agua del pozo dos vecinas cuyas casas contiguas se sirven de un pozo común, y se promovió una disputa entre ellas por haber chocado los pozales. Intervinieron en la disputa muchos maridos, y agriándose la cuestión salieron a la calle y uno de ellos cayó muerto de un navajazo.

Ayer no recibimos periódicos ni cartas de Barcelona. No sabemos a qué atribuir esta falta.

El *Diario de Reus* copia el siguiente párrafo del *Telégrafo* de Barcelona:

«Parece que ayer en los alrededores de la fábrica de los Sres. Batlló se reprodujeron las escenas de que fué teatro tiempo atrás, si bien en menor escala. Según se dice, algunos grupos de mujeres y niños desataron a la guardia civil, que patrullaba por aquellos contornos al objeto de proteger a los trabajadores.

Por desgracia, esas escenas de que habla el *Telégrafo* no se reducen, según se dice, a un solo día, sino que vienen reproduciéndose desde la reapertura de la fábrica.

Cuéntase que el estravio ha llevado a una hija hasta el estremo de atropellar de palabra y de obra a su propia madre, por ser esta otra de las que acuden a trabajar en dicho establecimiento.»

En algunos pueblos de la provincia de Valencia se están firmando esposiciones contra el proyecto de impuesto sobre los vinos presentado a las Cortes por el señor ministro de Hacienda. Por ahí empezó yo, dirá el Sr. Figuerola parodiando al loco del cuento.

Leemos en el diario de Zaragoza de ayer:

«Según nos ha referido una persona amiga nuestra, anteayer tuvo una fuerte erizada el río Huecha, que pasa por Magallon, siendo inundados los terrenos bajos por las aguas desbordadas. Aunque todavía no se conocen a punto fijo los daños causados por esta avenida, sabemos, no obstante, que no hay que lamentar hasta hoy desgracia alguna personal; si bien aquellos deben de ser considerables y deben tener aludido al citado pueblo pues para formar juicio acerca de ello, basta saber que la corriente era tan furiosa que arrancó tres puentes y derribó las tapias de varias heredades.

Ayer descendían las aguas; y solo cuando vuelvan a su cauce podrá apreciarse con exactitud los grandes perjuicios que habrán causado.»

Nos escriben de Plasencia, provincia de Cáceres, con fecha 29 de Mayo:

Anoche se ha celebrado en casa del excelentísimo señor Brigadier Salcedo, Comandante general que ha sido muchos años de esta provincia y uno de los militares mas pundonorosos y leales de los que figuran en el Estado mayor del ejército, el enlace de su bella y virtuosa hija Adela con el simpático y apreciable joven D. Isidro Silos, persona muy conocida y estimada en esta ciudad.

Después de recibir la bendición nupcial del ilustrado y distinguido Sr. D. Julian Vegas, Magistral de la Santa Iglesia catedral de esta ciudad, los jóvenes esposos, en unión con el Sr. Salcedo, con la amabilidad y elegancia que a todos ellos los distingue, hicieron los honores en la brillante recepción que con tal motivo tuvo lugar, y que se prolongó hasta hora muy avanzada, bailando hasta rendirse nuestras bellas paisanas, tomando aliento con abundantes dulces y esquisitos refrescos, todas ellas rebosando alegría y todos ellos gozando con la felicidad de los enamorados esposos. Las distinguidas señoras doña Josefa Lora, doña María de Vera, doña Adelaida Nadal y doña María Tejada, así como las encantadoras señoritas de Arranz, Sanchez Vegas, Garrido,

Concha Vera y Dolores Alsula, representaron dignamente al bello sexo, estándole el que no es tan bello por los señores brigadieres D. Joaquín de Vera y D. Eugenio Seijas Lozano, juez de primera instancia, y señores Lausana, Monges, Garridos, Cruz y Silvas. Todos nos retiramos pesados de que la noche del 28 de Mayo no hubiese sido eterna, y algunos como Seijas Lozano, Julian Silva y un servidor de VV., que parecíamos incansables, convictos y confesos de que el matrimonio es el estado perfecto, y dispuestos a perfeccionarnos, si el tiempo lo permite, apenas nos mire, de la manera que solo ellas saben mirar, alguna bella plascenciana.

«Otra hazaña de los bandidos valencianos!

Escriben de Chiva que a las diez de la mañana del día 25, la pareja de guardias civiles del puesto de Poyo condujeron a dicha villa el cadáver de un carretero que hallaron vivo aún, pero mortalmente herido, entre la venta llamada del Hambre y la masía del Oliveral.

Al hallarle los guardias, el infeliz aun tuvo tiempo para declarar que tres hombres, con el rostro encubierto le hicieron fuego, por lo cual el víctima se echó del carro al suelo, no pudiendo ya levantarse por la gravedad de las heridas.

El hecho, según parece, se consumó a las siete de la mañana. El muerto regresaba de esta ciudad de vender carbon, y es, según indicaba la tablilla del carro, de Villagordo del Cabriel.

El juzgado entiende en el asunto.

Hace pocos días dice *La Provincia* de Valencia, tuvo el comandante de la guardia civil sospechas de dos personas, hombre y mujer, que venían de Cofrentes a traer un espósito al hospital; y detenidos, se les encontró una carta de otro sugeto de aquel pueblo que enviaba a Valencia cédulas de empadronamiento falsificadas, que desde aquí se le pedían con mucho interés.

El delegado de orden público, condecor del asunto, se personó en una casa del muro de Cuarte, tacer piso, y encontró allí comprobantes de esa sospechosa correspondencia, por lo cual detuvo al sugeto que allí habitaba, que en reunión de los que vinieron de Cofrentes, están ya en poder del juzgado.

SECCION EXTRANJERA.

El telégrafo no nos dice nada digno de interés respecto de París, y en cuanto a las noticias de los periódicos franceses, de todos ellos resulta que la rebelión de la Commune ha sido ahogada en un mar de sangre. El general Ladmirant le dió el último golpe en un ataque insolvente que parece fué terrible.

Parece cosa fuera de duda que los federales se proponían realizar el atroz designio que en 1848 concibió el demagogo Sobrier; es decir, pagar fuego a París por sus cuatro costados. Han hecho poco menos; pero ningún horror ha faltado a la gran catástrofe que constituirá para siempre una de las páginas mas tristes en la historia de Francia.

A propósito de episodios, el *So*

El *Paris Journal* cuenta que, en la noche del 27, los insurrectos que defendían una barricada de la plaza de Italia, asesinaron antes de abandonarla, a un sacerdote, cinco religiosos dominicos y doce criados de las ambulancias.

A estos infelices los habían sacado del colegio de Arcueil los mismos insurrectos, quienes los detuvieron ocho días como rehenes en el fuerte de Bicetre. Después de evacuado este fué cuando se consumaron aquellos horribles asesinatos.

El mismo periódico dice que muy cerca de Versalles parece que se tramaba también el incendio de dicha ciudad; pero que la policía estaba ya sobre aviso y podía considerarse como frustrada semejante conspiración.

Además añade que entre los prisioneros llegados el 27 á Versalles, estaba el ciudadano Desuere, miembro de la Commune, que fué fusilado inmediatamente. Hasta la fecha el número de prisioneros ascendía á 29.000.

Parece que van á crearse nuevos cuerpos suplementarios de gendarmes, sargentos municipales y guardias de París para la vigilancia de la capital, donde quedarán muy pocas tropas.

Por el contrario, Versalles seguirá teniendo una fuerte guarnición.

El diario oficial de Versalles desmiente que los archivos, la biblioteca del Arsenal, el Museo, el Observatorio y la Santa Capilla hayan sido quemados. Pero los Gobelinos han sido consumidos por las llamas, sin haberse podido salvar mas que los cuadros destinados á servir de modelos.

En el palacio de la Justicia solo se ha quemado una de las estanterías de la biblioteca de los abogados. Parte de los cuadros comprados por el Estado á consecuencia de las exposiciones, había sido retirada del palacio de la Industria y llevada al Luxemburgo, que nada ha sufrido.

Tampoco han padecido las pinturas que se habían quedado en los edificios de los Campos Elíseos. Las esculturas también se hallan ileśas.

Los dibujos, los planos y los archivos de los monumentos históricos, los papeles de la sección de manufacturas nacionales y algunos bronces prusianos fueron puestos en seguridad en los sótanos del Louvre, durante el incendio de las Tullerías.

Las oficinas del ministerio de Bellas Artes han sido preservadas. Las hermosas esculturas del pabellón de l'Horloge, obra de Jean Goujon, nada han sufrido. Las colecciones del Louvre también han escapado del incendio de las Tullerías. El palacio de Cluny y la escuela de dibujo situada á su inmediación no han sufrido daño alguno.

El gran libro de la deuda pública, las inscripciones de renta depositadas en el Tesoro y otros valores y documentos importantes pudieron ser salvados del incendio que consumió el ministerio de Hacienda.

Hé aquí contados por un testigo ocular, las terribles peripecias que han pasado los presos políticos detenidos en la prefectura de policía.

El miércoles 24, á las siete de la mañana, un individuo de la Commune, de nombre Ferré, delegado de seguridad pública, llevó á la prefectura la orden escrita de pasar por las armas á todos los presos. A las ocho estalló un incendio violentísimo en todo el edificio. En la confusión causada por aquel imprevisto accidente, los presos fueron olvidados. A las once, el procurador de la Commune, Raoul Rigault, llevó la orden de ponerlos en libertad, saliendo de la prefectura en número de 150.

Apenas se encontraron en la calle tropezaron con las barricadas, y los federales, con amenazas de muerte, les intimaron que tomasen las armas contra la tropa de Versalles. Todos rehusaron obedecer. Una muchacha de quince años que llevaba una banda roja se hacía notar por la violencia con que gritaba á los detenidos que fuesen á defender la barricada.

Los prisioneros entonces echaron á correr, sufriendo las descargas que les hacían los federales, y por no disparar contra los soldados se refugiaron en el patio de la prefectura, que era una especie de horno, pues los cuatro costados del edificio estaban ardiendo. Allí permanecieron hasta las cinco de la tarde, en cuya hora un teniente de línea fué á libertarlos con su compañía. Entre las personas que se encontraron en tan cruel situación citase al príncipe de Galitzin y al Sr. Andreoli, redactor del *Observador*.

Los soldados del general Oisey, que han operado en toda la orilla izquierda del Sena, son los que más se han distinguido por su inexorable crueldad. El combate fué sobre todo encarnizado en la estación de Montparnasse, en la Croix Rousse, barrera de Italia y Pantheon. Este último punto fué rodeado por todas partes á la vez. La tropa, desembarcando por varias calles, acorraló á los insurrectos en número de setecientos, entre el Pantheon, la biblioteca de Santa Genoveva y la iglesia de San Esteban del Monte. Todos, hasta el último, fueron pasados á cuchillo.

De la carnicería verificada en la iglesia de San Sulpicio nos ocupamos en otro lugar.

En el teatro del Chatelet se ha establecido un consejo de guerra, ante el cual son conducidos los insurrectos ó sus cómplices. Dictada sentencia, el presidente hace salir á los reos por la puerta de la derecha ó de la izquierda, según el grado de culpabilidad, y unos son conducidos á Veralles, al campo de Satory, y los otros al cuartel Lobau, detrás del Hotel de Ville, donde son inmediatamente pasados por las armas.

Los cadáveres son enterrados en la plaza de la torre de Santiago.

Las autoridades de París han invitado á los periódicos que querían continuar su publicación que la suspendan por algunos días.

Son muchos los delirios á que se ha entregado la Commune de París, pero ninguno tan grande como el decreto que había concebido contra el matrimonio. Lo reproducimos para que vean nuestros lectores hasta donde alcanza la perversión de los hombres cuando su razón se extravía.

«La Commune, considerando que cuanto más se acerca el hombre á bestia, más se acerca á las santas leyes de la naturaleza, madre augusta de todas las cosas, más adelanta en la vía del progreso y de la verdadera civilización, más asegura su felicidad material, objeto único de su destino y término de sus deseos más legítimos.

Considerando que toda inspiración, impulso y excitación de la naturaleza son puros y buenos en sí; que la obra única del legislador que comprende su misión es consagrarlos, sin tomar en cuenta las reclamaciones y protestas de la razón, madre de errores y nodriz de preocupaciones;

Considerando que la promiscuidad es la ley general de todas las especies vivientes; que no se ve que los monjes, nuestros indolentes antepasados, entre las compañías á quienes dirigen sus tórnos obscuros hayan pensado jamás en ese esclusivismo absurdo que consiste en elegir y distinguir una sola para unirse á ella, como la yedra al limo; sino que en esa especie, donde hay tantos buenos ejemplos que seguir, domina el capricho que aprovecha al acrecentamiento de su república;

Considerando además que esa libertad está en los fines de nuestra santa madre la naturaleza, contribuye al aumento de las familias y de consiguiente á la prosperidad general;

Considerando asimismo que es de un egoísmo verdaderamente insostenible y enteramente anti-democrático

que un hombre pretenda tener una mujer para sí solo;

Considerando por último que la distinción de los hijos en bastardos, naturales, legítimos, adulterinos, y lo mismo la distinción de mujeres en legítimas é ilegítimas, son distinciones vanas, arbitrarias, convencionales, indignas de un pueblo libre y fuerte, y de una sociedad que no quiere tener en adelante otro guía ni otra regla que la Naturaleza, ni otros ejemplos que los animales, nuestros hermanos ante-nacidos.

Decreta: Todo ciudadano y toda ciudadana podrá casarse libremente con quien quiera, desde la edad de 18 años para los ciudadanos mozos y de 16 años para las ciudadanas mozas, y reconocer todos los hijos que quieran de manera que no haya lugar á distinguir entre los hijos legítimos y los que no lo sean, y que la familia pueda enriquecerse indefinidamente para la mayor prosperidad de la Commune y de la república.

En cuanto á los hijos no reconocidos, como es preciso que sean hijos de alguien, la Commune los reconoce y los legítimos, promete ser para ellos un padre vigilante y una buena madre de familia, y espera que el título de hijo ó de hija de la Commune será un título envidiado y que su seno no parecerá sobrado duro á aquellos á quienes haya recogido.

En la sesión que celebró la Asamblea francesa el 27 se dió cuenta de la muerte del general Leroy-Dandé, que había perecido el día antes defendiendo la causa del orden.

También se dió cuenta de una proposición, imponiendo restricciones á la venta del petróleo; pólvora de caza, pólvora fulminante, y además pólvoras peligrosas.

La Cámara vota por mayoría, absteniéndose la mayor parte de los diputados de la izquierda, la toma en consideración y pase á la comisión competente de una proposición del vizconde de Lorgey para que se nombre una comisión de 30 miembros, encargados de examinar los actos de la delegación de Tours y de Burdeos, bajo el triple punto de vista civil, militar y financiero.

Entre las peticiones que se prestaron á observaciones mas significativas de las que se dió cuenta á la Asamblea, fué una relativa á que se instruya una información sobre las causas de la capitulación de Metz y sobre la conducta de los generales que en ella tomaron parte.

La comisión proponía por unanimidad que pasase al ministerio de la Guerra.

El general Chardon dijo que semejante información era inútil y además contraria á la ley, existiendo como existe un decreto que somete á un consejo de guerra á todo gobernador que abandona una plaza sin que haya habido asalto después de abierta brecha. El orador pidió la aplicación de este decreto.

El ponente de la comisión sostuvo el dictamen de la misma y en seguida dijo el general Changarnier.

«El día en que la Asamblea pueda conceder tres cuartos de hora, me comprometo á exponer en esta tribuna la verdad sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en Metz. ¡Muy bien! ¡Muy bien!

Es preciso que se haga la luz acerca de este ejército indignamente calumniado, y que se conduzca valerosamente bajo los muros de Metz. Su honor está vengado, y lo haré ver en esta tribuna.

Varias voces: ¡Ahora mismo! ¡Ahora mismo!

Otras: ¡Por otro día!

El general Changarnier, después de conferenciar con el presidente, dijo que daría las explicaciones el lunes, y habiendo consultado el presidente á la Cámara, acordó esta señalar el martes 30 para que tuviesen lugar dichas explicaciones, no poniéndose á la orden del día de la misma sesión ningún otro asunto.

La Cámara acordó también, en conformidad al dictamen de la comisión, que pase al ministro de la Guerra una petición para que se construyan fuertes destacados desde París al Havre en las orillas del Sena.

Segun las últimas noticias de Italia, en Florencia se ha establecido una comisión para organizar las solemnes manifestaciones de la E. R. y el respeto al Papa, que tendrán lugar desde los días 16 y 21 de Junio.

Los jóvenes negros del «Instituto de la Regeneración del Africa», establecido en el Cairo, mandarán á Roma una colección completa de las monedas de curso corriente en Egipto.

El obispo de Agatópolis, vicario apostólico de la parte católica del ejército prusiano, en un banquete dado para celebrar el aniversario del natalicio de Pio IX, se ha expresado de una manera tal sobre la invasión de Roma, que los periódicos italianos dicen que no pueden repetir. Anunció el próximo triunfo de la causa del Padre Santo. Asistían muchos generales prusianos.

Millares de católicos han acudido á la peregrinación por el Padre Santo, verificada en Winkol (Bélgica). Apenas pasa día sin que se verifique alguna concurrencia peregrinación en la diócesis de Gante (Bélgica).

El consejo de administración de los ferro-carriles del Sud de Austria ha acordado unánimemente rebajar el 50 por 100 de los billetes para las expediciones preparadas en el imperio, para asistir á las funciones del 25º aniversario de Pio IX en Roma.

Lo mismo quiso hacer el consejo del ferro-carril de Venecia, pero lo ha prohibido el gobierno.

La Asamblea francesa ha declarado urgente un proyecto de ley prohibiendo el transporte y comercio de petróleo «por haber indicios de que se trataba de repetir en provincias los crímenes de París». En efecto, parece que en Marsella ha habido también una horrible conflagración para emplear el petróleo y añadir la ruina del primer puerto de Francia á la de la capital.

Se habían verificado numerosas prisiones, y en especial la del periodista Naguet, que pertenece al partido rojo. Su mujer, que es norteamericana, había querido vengarse, é ido á casa del general, llevando un revolver en el bolsillo y un puñal en el cinto. Ha sido presa.

Continúan los detalles: El cura de la Magdalena fué colocado por los insurrectos sobre una barricada como defensa, y murió acerbado á balazos.

Los hombres belgas é ingleses han llegado ya á París, por desgracia sobrado tarde.

Se estudia el sistema colonial penitenciario inglés para aplicarlo á los deportados.

La mayoría de los periodistas comunistas han sido presos.

Entre los prisioneros fusilados en Satory había 15 prusianos. Se ignoraba fuesen alemanes, pues á todos los insurrectos extranjeros se les fusila en el acto.

En provincias, numerosas prisiones.

Para que la destrucción de París fuese completa, los federales habían dado órdenes severas á los bomberos, prohibiéndoles, bajo pena de la vida, apagar los incendios, y como medida de precaución habían quitado la mayor parte de los tubos de las bombas de incendios ó cortado con hachas los que quedaban.

Los ladrones y asesinos, convertidos en incendiarios, habían organizado un cuerpo especial para que el fuego lo esterminase todo si ellos eran vencidos. En este cuerpo había hombres y mujeres, á quienes se había provisto de petróleo y mechas incendiarias para que le vertiesen é inflamasen en las cuevas por los respiraderos. Ya

se ha cogido á mucha de esta buena gente, que es fusilada sin misericordia. Por medida de prevision, se han establecido centinelas en las calles y se han tapado con mechas de cal, yeso y otros materiales, los respiraderos referidos.

La Commune había mandado minar las alcantarillas, desde el Hotel de Ville hasta el Banco, para hacer saltar todo el barrio por medio de productos químicos almacenados en cantidades enormes. Hecha una visita por los ingenieros, han hallado asfixiados 15 individuos, apostados en diferentes puntos, que no han podido resistir á las emanaciones de las mismas materias que debían servir para la explosión.

En otras alcantarillas, como en la vecina de Notre Dame de Lorette, han sido fusilados comuneros provistos de alambres, que habían atado á los hornillos para darle fuego por medio de la electricidad.

En poder de uno de los que han sido fusilados se han hallado cartas numerosas de Pascal Grousset, antiguo redactor de *L'Estimateur*.

Este último individuo, ministro de Negocios extranjeros de la Commune, ha hecho la hazaña de fugarse con Félix Pyat, el furibundo declamador, el eterno socialista de la guillotina, en un globo que aun no se sabe donde ha caído. Creemos que si cas en alguna corte extranjera no será muy bien recibido el ministro de Negocios extranjeros.

Desde el 26 por la noche llueve en París, debiéndose á la lluvia que los incendios no se hayan propagado.

Habiendo los delegados de la Commune intentado incendiar la Imprenta Nacional, los operarios se resistieron energicamente y evitaron la destrucción del edificio.

Durante la jornada del 27, las baterías de Montmartre han estado disparando 11 tiros por minuto durante tres horas, ó sean 1.980 disparos.

Lo ocurrido en el restaurant Deffieux durante el ataque del puente de San Dionisio, ha sido horrible.

Habiéndose los federales apoderado del restaurant, como punto de defensa, el que los mandaba abrió, trabó una disputa con el dueño del establecimiento, y como consecuencia, el infortunado M. Deffieux, su mujer, sus hijos y todos sus criados, fueron pasados á cuchillo y saqueada la casa.

Rochefort aparece muy afectado y le dió un desmayo cuando fueron á buscarle para declarar ante el juez de instrucción, al que se ha negado á contestar protestando contra su arresto que califica de arbitrario.

Así por el contrario, se encuentra muy sereno y hasta jactancioso, y ninguno dificultad ha tenido para contestar á las preguntas que se le han hecho.

El día 28 fué presa una mujer, en cuyos bolsillos se encontraron 134 mechas de petróleo, y confesó que había tomado sobre sí el encargo de incendiar 32 casas. Fué inmediatamente fusilada.

A la mayor parte de los jefes insurrectos que han sido fusilados, se les han encontrado grandes cantidades en valores ó en metálico, llevando alguno de ellos hasta dos millones de reales.

VARIEDADES.

EL EJERCITO FRANCÉS EN 1870.

III y ÚLTIMO.

Son tantos los puntos que el entendido general Sandoval en la justa crítica ó sea en sus impresiones sobre la lucha francesa-prusiana toca, que no me es posible seguir tomando de ellas retazos ni aun para textos por temor de desvirtuar los conceptos tan oportunamente expresados, tan convincentes por su doctrina. Yo no podré jamás seguir á mi compañero, y para copiar con buen criterio vale más que remitir á mis lectores á su artículo de *La Epoca*. No hay una cosa que Sandoval deje de tocar respecto á las faltas cometidas en la dirección de la guerra, haya sido por quien quiera, pero que bajo los principios militares son bastantes graves para dejarlas sujetas á la severa y justa crítica de los militares; sin embargo añadiré algunas opiniones mías.

El mando de los ejércitos sobre el Rin bajo la mano del emperador, desde el momento en que su primer ímpetu no atravesó las fronteras viniendo á los alemanes y arrollándolos contra su país, como les era de costumbre, cosa que no podía ser por la impericia en la concentración de sus tropas, les hizo recordar y pensar que no era Napoleón III el que en 1806 en veinte días concluyó con la Prusia. Este concepto militar, unido al político que ya disfrutaba, sin consideración á la diferencia de tiempos, rebajaron ante el ejército el crédito de su generalísimo, al paso que la política en París le era adversa y le rechazaba por la forma de su entrada en la suprema magistratura, le hicieron perder la fuerza moral.

Desde este momento, como dice el general Sandoval, debió retirarse y separarse de la cabeza de sus tropas para no hacer entre ellos el papel de príncipe destronado, semejante al que hacía el pretendiente D. Carlos á la cabeza del ejército vasco-navarro, al cual no dirija nunca y solo servía de estorbo y de obstáculo para su custodia, fomentando de paso la camarilla que generalmente conservan en semejantes casos estos príncipes de quienes todavía se espera algo; Napoleón III no debió dejar á París y hubiera evitado la revolución del 4 de Septiembre.

Sigue diciendo el general Sandoval y en sus palabras hay una gran filosofía. «La influencia de lo que llaman libertades públicas en las instituciones modernas, creo que fué llevada al exceso en el ejército francés, y que los principios de igualdad absolutamente democrática, la flojada en las prácticas del servicio, el sistema de halago al soldado, y la participación que se le dió en actos políticos, tenían que minar las bases fundamentales y quebrantar su solidez».

Es menester á veces exigir mucho para lograr algo. Aquellos principios severos de la ordenanza y reglamentos del siglo pasado; los mismos desde 1815 al 1830 en todas las tropas europeas, si bien hacían aparecer á los soldados como autómatas, sostenían en los ejércitos el espíritu de unión, instrucción, obediencia y disciplina, por cuyas condiciones la voluntad de cientos de miles de hombres permanecía á disposición de uno solo representante del gobierno. Como un solo hombre pensaban, como un solo hombre se movían, y como un solo hombre vencían y daban días de gloria á su patria.

Esta era la misión y el resultado de aquellas terribles ordenanzas que tan sin razón, por no estudiar su objeto, y sin las que jamás habría ejércitos permanentes, las condenan hoy las instituciones modernas; instituciones para la clase civil, para los hombres pacíficos si los hubiera, para los filósofos dedicados á la ciencia, pero no para los hombres de guerra á quienes se les conduce por la voluntad de los gobiernos hasta dar su vida en holocausto de los intereses de la sociedad toda. Para mover esta clase de gentes, para moverlos en el sentido de la necesidad pública, para que den el resultado que estamos acostumbrados á esperar, es preciso tenerlos educados en las máximas de aquellas ordenanzas tan vituperadas como indispensables entre los ejércitos europeos. «El día que V. M. haga filósofos á todos sus soldados no tendrá uno que se deje matar en nuestra defensa». Esto escribía Voltaire entre otras cosas al gran Fe-

derico. «El día que por las leyes civiles se rijan los ejércitos (digo yo) no los habrá en el mundo». Y apesar de los diferentes congresos de la paz habidos y por haber se cree se aproxima esta época? Bella idea; pero lejana, dada la condición humana con la que hemos venido, sin duda, á este valle de lágrimas, y apesar del sacrificio cruento de nuestro redentor que vino á él para que viviéramos en paz!!

Delazo de todo esto, que el ejército francés desde que participó de las ideas democráticas de 1830, y fué inaprovechando de ellas, siempre en aumento hasta el día, relajó su disciplina, le faltó su educación y la instrucción militar, debilitó el carácter, valor, arrojo é ímpetu que le era proverbial, llegando al extremo de dejar vencer en campo abierto masas de 150 mil, 90 mil y 84 mil hombres sin abrirse paso ni procurar por medio de una disposición premeditada, estudiada y ordenada, evadirse de caer prisioneros en tan colosales proporciones. Esto no se había visto nunca, esto respondió, no se vio, ni se verá jamás, en el ejército español, á pesar de no ser tan jactancioso ni tan ardoroso en sus «Causas».

Concluiré con las impresiones de mi digno amigo Sandoval. Dice: «Como la necesidad es la suprema ley, olvidándose ahora los franceses de lo que tienen dicho y escrito contra el levantamiento popular de España en 1808 y contra los guerrilleros á que apellidaban brigantes, quisieran imitarlos en el día, lo recuerdan de continuo para estimular al país á que se alzara en masa, y se mezclan los nombres de Zaragoza y Gerona, etc.»

No es el carácter francés apropiado para sostener un levantamiento popular como el nuestro de 1808; no es tan terco ni tan decidido como el español para soportar las privaciones, los trabajos, las desgracias, como las que sufrieron aquellos héroes de la independencia española, en la célebre hecatombe del principio de este siglo. No son los franceses capaces de resistir á sus enemigos en medio del hambre, de la epidemia como los españoles lo hacían gritando estenuados por las calles de Madrid. «¡Nada sin Fernando! ¡nada sin nuestra religión! ¡nada sin nuestra independencia! y ni el pan, en tan amargo trance, permitían tomar de las tropas enemigas repitiendo las mágicas palabras de Dios, patria, y rey!» el pueblo moría y quedaba satisfecho. «No importa», decían los patriotas después de una derrota ó de una plaza perdida; el general «no importa» nos sacará victoriosos. Así fué, con esta fe, y su constancia, abatieron el orgullo del primer Napoleón.

Por otra parte, favorecidos por la topografía del país, por el carácter sobrio, guerrillero, si se quiere hasta bandolero, á la par que bravo, de nuestros hombres del campo, entre los cuales los hay distinguidos con el talento natural de los habitantes del medio día, muchos fueron capaces y apropiados de improvisarse generales para dirigir pequeñas partidas, cuerpos y divisiones que desafiaron, batieron y se burlaron á poco tiempo de los mas acreditados generales del imperio. Si la Francia desahogada que fué invadida por los prusianos hubiese imitado á la nación española su vecina, levantándose en masa, procurando cada cual su arma de las tomadas á su adversario; si hubiesen salido á la cabeza de la leva hombres como Mina, Longa, Mauro, Broles, el Empecinado, Chaleco, Palarea, Merino y otros, y en la última guerra civil Cabrera, hubiesen interceptado los convoyes del ejército alemán, hostigándole en sus marchas y cantones, privándole de las raciones en los pueblos, y sobre todo no hubieran tenido necesidad, con ofensa de su dignidad y del amor propio, del valerse de un general italiano que ni era capaz de mandar tropas en línea, ni era guerrillero como aquellos célebres españoles. La experiencia nos ha acreditado que Francia no ha correspondido á la idea guerrillera que tantos años atrás nos criticaron y hoy hubieran aceptado. Nosotros debemos estar ya muy lisonjados, pues desde 1808 en Polonia, Rusia, Grecia, Méjico etc., etc., se han recordado para animar y entusiasmar en idénticos casos los mismos gloriosos é inmortales nombres.

Había suspendido este escrito antes del desenlace de la guerra que nos ocupa, y la terminación de esta después de la larga defensa de París en la época, y en la forma que se ha verificado, obligame á decir algo mas, siguiendo la marcha de las operaciones de los ejércitos beligerantes.

Todo el mundo sabe que después de la pérdida de los ejércitos de Mac-Mahon, de Bazaine y las fuertes guarniciones de Sedan, Strassburgo, Metz y otras mas reducidas, las fuerzas veteranas organizadas, en cuerpo de ejército, restaban insignificantes para poder presentarse á contener las victoriosas alemanas que invadían el país. Reuniéronse á estos restos los hombres de todos los pueblos que podían llevar las armas y á las que fueron llamados por el gobierno de la defensa nacional. En la parte N (hacia Amiens), en la del E (próximo á Belfort), y en el S sobre la Loira empezaron (bien tarde) á formarse ejércitos diferentes; las ventajas que alcanzaron estos los hemos visto por sus resultados: no pudieron combinate para hacer levantar el sitio de París, resultado lógico, debido y esperado como producto de la mala calidad de las tropas colectivas que los compusieron, faltes de generales, de jefes y de buena organización, de instrucción, indisciplinadas y desmoralizadas por sus continuas derrotas, teniendo en tal estado que habérselas con enemigos adornados de condiciones contrarias y con un entusiasmo fundado en favor de su causa. El número de ejércitos que se reunió en París para defender la capital de la Francia y dar lugar con su larga defensa á la organización y fomento de la guerra nacional fué de la misma composición que los anteriores; y debía por consiguiente esperarse de él igual resultado.

Escusado es repetir las derrotas de los nuevos ejércitos que en casos dados han hecho proezas de valor, pero notable fué el del entendido general Bourbaky que precipitadamente, sin recursos y en una completa indisciplinación tuvo que guarecerse en Suiza. Natural fué que la fuerte guarnición de París, heterogénea en su composición, sin víveres, sin caballería, sin poder romper su línea de circunvalación, en algunos momentos bien endeble, tuviese que rendirse y entregar la gran capital á sus afortunados enemigos, pero nótese que si bien las otras plazas lo hicieron en fuerza numerosa, la de París que encerraba mas de 300 mil hombres armados sucumbió de la misma manera.

No debía esperarse otra cosa ni otro resultado, si atendemos á cuanto se nos dice por los escritores extranjeros respecto á la buena calidad y conducciones de las tropas prusianas y la mala de las francesas, con las razones que hemos dado desde el principio de estos apuntes.

Remito á mis lectores, para no repetir y para no serles molesto, el folleto escrito por un oficial de Estado mayor general del ejército francés bajo el título de «Campaña de 1870» que se atribuye al mismo Napoleón III. Lo remito á otro por un antiguo prefecto del imperio bajo el singular título de «Tres meses», y al publicado por el general Ruso. Anénkof que llama «La guerra de 1870»; y por último les recomiendo la lectura de los números 231, 232 y 233 del «Journal de l'Armée Belge» que analizan y comentan las principales operaciones y combates de los contendientes. Estos artículos y otros muchos escritos que están saliendo al público, y saldrán en lo sucesivo, en la misma Francia interesada en pulir su antigua gloria, nos demostrarán, y sirva de epílogo é este escrito, que entre las diferentes faltas cometidas por el emperador desde su elección, durante su mando, y antes de entrar en campaña, se cuentan la mala organización del ejército y el olvido de su antigua y rígida ordenanza, por efecto de haber dejado introducir en sus filas las garantías civiles.

La falta de educación militar en sus clases; la de instrucción en los cuerpos; y sobre todo la disciplina que une, sostiene, fortifica la acción general del estado militar. Esto está demostrado palpablemente, y á estas desfavorables condiciones respecto á los alemanes que los poseen en alto grado y eminencia, es á lo que deben achacar nuestros vecinos, especialmente, sus derrotas y sus desgracias.

Quiera Dios sirvan éstas de ejemplo á aquel pueblo tan ufano de su fuerza, enmendando la condición moral y militar del ejército que nuevamente debe crear. Nosotros no perdamos de vista y dejemos de tener en la memoria el mismo ejemplo, sino queremos vernos en lo sucesivo cual los franceses, como nos vimos en nuestra pasada guerra de la independencia por iguales causas, y como nos veremos hoy si llegara el caso; porque además de los mayores defectos que conservamos, carecemos del patriotismo y entusiasmo que entonces nos hacían admirar. «El teniente general, Francisco de P. Vassallo».

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica un parte de la cancillería del ministerio de Estado, relativo á la recepción verificada el día anterior del particular, y con las formalidades de costumbre, al Excmo. Sr. Christian de Koudriafsky, que entregó la carta en que S. M. el emperador de todas las Rusias le acredita en esta corte en calidad de su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se han expedido los siguientes decretos que también publica la Gaceta:

Promoviendo á la plaza de magistrado del Tribunal Supremo, vacante por defunción de D. Francisco Puget y Gomis, á D. Alberto Santos, que es el mas antiguo de la audiencia de Madrid.

Trasladando á D. Francisco Torrecilla de Robles, presidente de salas electorales de la audiencia de Oviedo á igual plaza en la de Burgos.

Promoviendo á presidente de sala de la audiencia de Oviedo á D. José del Río Gonzalez, magistrado en comisión de la audiencia de Zaragoza.

Trasladando á D. Juan Pío Torrecilla, magistrado de la audiencia de Burgos á igual plaza en la de Zaragoza.

Trasladando á D. Benito María Alonso, magistrado de la audiencia de Cáceres á igual cargo en la de Burgos. Admitiendo la dimisión presentada por D. Victor Zurita del cargo de oficial de la clase de segundos de la secretaría del ministerio de Gracia y Justicia.

Promoviendo á la plaza de oficial de la clase de segundos de la secretaría del ministerio de Gracia y Justicia á D. Mariano Sanchez Ocaña, auxiliar primero de la misma.

Conmutando á D. Gaspar Ferreras la pena de tres meses de arresto mayor, que le ha sido impuesta por la audiencia de Cáceres en causa sobre falsificación de un documento privado, por la de once días de arresto menor.

Por real orden del ministerio de Fomento, se dispone que se provea por oposición, en conformidad á la ley vigente, la cátedra de anatomía general y descriptiva (segundo curso) vacante en la facultad de medicina de la universidad literaria de Santiago.

GACETILLAS.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca del antiguo y acreditado establecimiento del Sr. Rodríguez, calle del Príncipe, núm. 16, en el que se ha recibido un abundante surtido de irlandesas, de los mas preciosos y variados colores, y también ricas holandas para sábanas de un ancho. En dicho establecimiento, que recomendamos á nuestros suscritores, encontrarán los verdaderos elegantes una gran exposición de bordados para equipos de novias.

Lo módico de los precios á que se expenden los géneros, y la esmeradísima confección de las prendas, hacen que el establecimiento del Sr. Rodríguez sea uno de los primeros de Madrid.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 31

ÚLTIMOS PRECIOS		
FONDOS PÚBLICOS		
	del 30.	del 31.
3 por 100 consolidado	27-20	27-30
Id. pequeños	27-40	27-25
Id. en corriente	00-00	00-00
Id. exterior	33-50	00-00
3 por ciento diferido	00-00	00-00
Id. fin de mes	00-00	00-00
Deuda material	00-00	00-00
Id. personal	23-75	23-75
Billetes hipotecarios	00-00	00-00
Id. segunda serie	99-00	99-00
Banco de España	162-00	162-00
Bonos del Tesoro	78-00	78-00
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000.	51-90	51-90
Id. nuevas	51-60	51-55
Id. de 20.000	51-50	00-00
Id. nuevas	00-00	00-00
CARRETERAS.		
Abril de 1850	00-00	00-00
Agosto de 1852	00-00	00-00
Julio de 1858.	00-00	00-00
CANALIZ.		
Londres á 90 d. f.	51-30	50-30
París á 8 d. v.	00-00	00-00